



# Solon

LX AÑOS DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS

marzo | abril 2025

**BUAP**

**59**

# Directorio

## Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

### Rectora

Dra. Ma. Lilia Cedillo Ramírez

### Secretario General

Mtro. José Manuel Alonso Orozco

### Vicerrector de Investigación y Estudios de Posgrado

Dr. Ygnacio Martínez Laguna

### Directora General de Estudios de Posgrado

Dra. Yadira Navarro Rangel

### Directora General de Investigación

Dra. Ma. Verónica del Rosario Hernández Huesca

### Director General de Divulgación Científica

Dr. Arturo Fernández Téllez

## CONSEJO EDITORIAL

### Editor responsable:

Dr. Arturo Fernández Téllez

### Editor:

Biol. A. Eduardo Pineda Villanueva  
Dirección de Divulgación científica

### Revisores

Dr. Jean Orejarena Torres  
Facultad de Filosofía y Letras BUAP.

Dr. Carlos Enrique Silva  
Facultad de Psicología BUAP

Dra. Viridiana Pérez Gómez  
Facultad de Filosofía y Letras BUAP

### Diseño gráfico:

Mtro. Daniel Arenas  
Mtro. Eduardo Condado Picazo  
Centro de Innovación y Creatividad BUAP



# Carta de presentación

El 5 de abril de 1965 surge la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) en esa época constituida como Escuela de Filosofía y Letras. Su inicio tiene lugar en el Primer Patio del Edificio Carolino de la Universidad Autónoma de Puebla con cuatro licenciaturas: Letras Españolas, Historia, Filosofía y Psicología. Con el pasar de los años los programas que la conforman fueron transformándose a la vez que fueron creciendo, de tal manera que actualmente cuenta con siete licenciaturas y trece posgrados. En este sentido, la FFyL es una de las Unidades Académicas con el mayor número de programas educativos en la universidad.

La pluralidad de sus programas expresa en cierta medida las posibilidades de aprehender lo humano. El hecho de que una universidad como la BUAP tenga en su seno una facultad que cultiva las humanidades, le permite ostentar el título de universidad en sentido estricto, ya que, sin una visión plural del ser humano, se perdería el sentido de su naturaleza.

Desde la transformación que va desde 'Colegio del Estado' hasta propiamente 'Universidad' en el año de 1937 se pensó en la creación de una Facultad de Filosofía y Letras tal como se puede ver en la ley orgánica que justificaba tal hecho; sin embargo, por diversos motivos esto se concretará tres décadas después. Y a partir de dicho momento, la FFyL asumió el reto de defender y cultivar las humanidades.

Pensar lo humano ha sido la vía autocrítica que permite divisar las formas en las que habitamos el mundo, tanto en sus diversas perspectivas como en su carácter histórico. Así, la época contemporánea, al pasar de lo presente a lo virtual y mantener su carácter productivo ligado a lo homogéneo y desechable, conduce irremediablemente a la reflexión sobre nuestros comportamientos con los otros y estando ya en medio de las cosas. Los posibles accesos para contar con una visión más allá de la mera técnica productiva exige los parámetros marcados por la filosofía, la historia, el lenguaje, la educación, la antropología, el arte.

Con estos antecedentes se presenta este número de Spinor dedicado a mostrar de forma ejemplificada algunos alcances de lo hecho por la Facultad de Filosofía y Letras en estos 60 años de existencia. Confiamos en que los artículos que aquí se publican muestren la importancia que la FFyL ha tenido tanto a nivel local y nacional como internacional.

Ángel Xolocotzi Yáñez



5

El Colegio de Filosofía de la BUAP: Hitos de pensamiento crítico y de libertad



12

Sesenta años no son suficientes: la literatura desde el claustro universitario en Puebla

22

La vinculación social de la disciplina histórica en Puebla



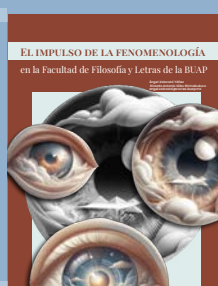
30

30 años del Centro de Estudios de Género, 30 años haciendo Historia



36

El impulso de la fenomenología en la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP



47

Tejiendo redes, construyendo saberes: Breve historia de la perspectiva socioeducativa y la vinculación en Procesos Educativos

54

Filosofía forense ante la violencia extrema en México



60

Creatividad y crítica: la presencia de Filosofía y Letras en la opinión pública y los medios de comunicación



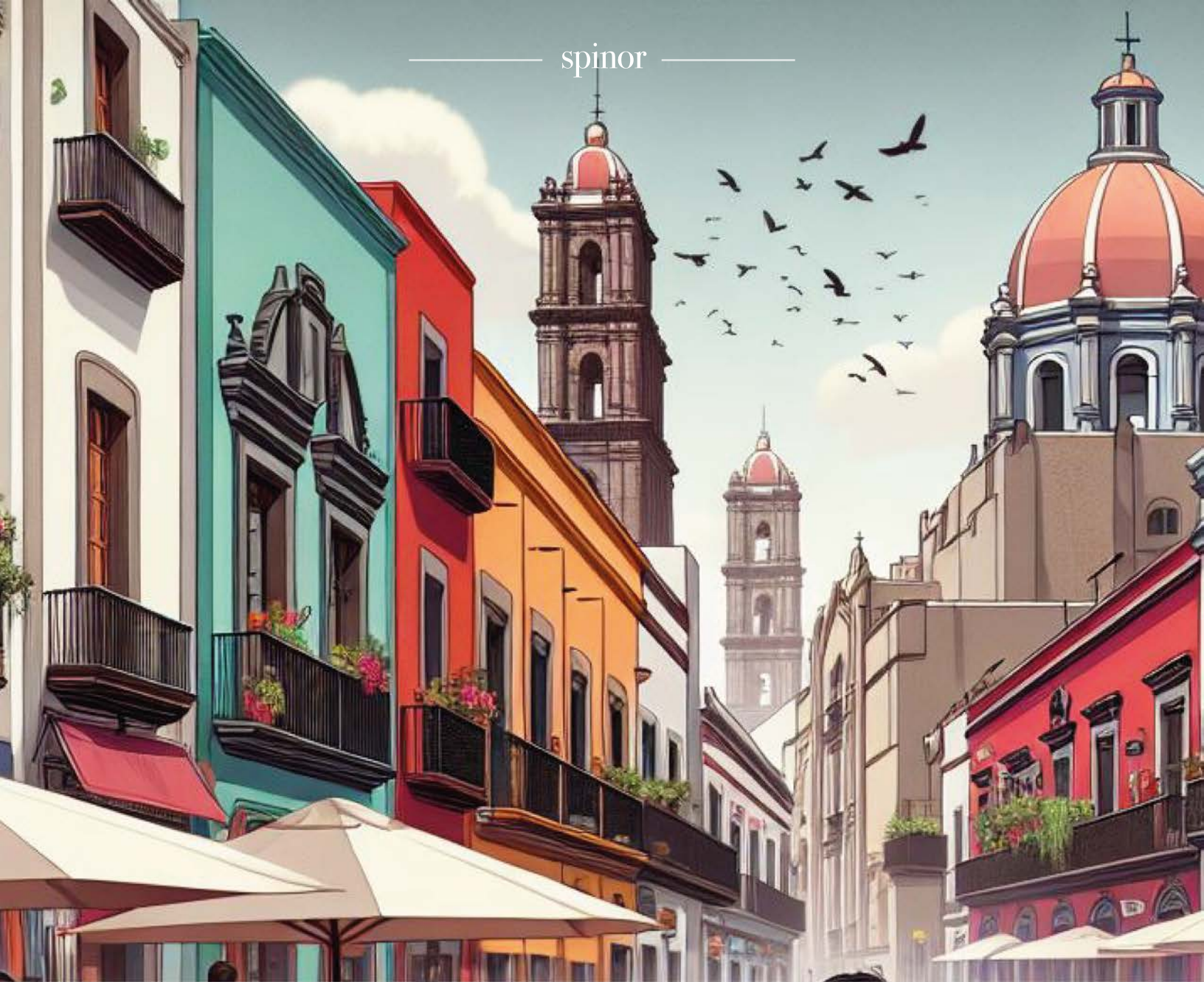
69

Antes del aula: Los orígenes de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Puebla, 1937-1950

## Cintillo legal

SPINOR, año 14, núm.59, marzo-abril de 2025, es una difusión periódica editada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, con domicilio en 4 sur número 104, Col. Centro, C.P. 72000, Puebla Pue. Y difundida a través de la Dirección General de Divulgación Científica de la VIEP, con domicilio en Torre de Gestión Académica y Servicios Administrativos, 6° piso, Avenida San Claudio No. 1401, Ciudad Universitaria, Puebla, Puebla, C.P. 72592, Tel. (52) (222) 2295500 ext. 5714. [www.viep.buap.mx](http://www.viep.buap.mx), correo electrónico: [revistaspinor@gmail.com](mailto:revistaspinor@gmail.com)

Reserva de derechos: 04-2023-122013395800-203 ISSN: (en trámite), ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura. Editor responsable: Dr. Arturo Fernández Téllez, [arturo.fernandez@correo.buap.mx](mailto:arturo.fernandez@correo.buap.mx). Responsable de la última actualización de este número: Dr. Arturo Fernández Téllez, domicilio en Torre de Gestión Académica y Servicios Administrativos, 6o piso, Avenida San Claudio No. 1401, Ciudad Universitaria, Puebla, Puebla, C.P. 72592, fecha de última modificación, febrero de 2025. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de la revista SPINOR ni de la BUAP.

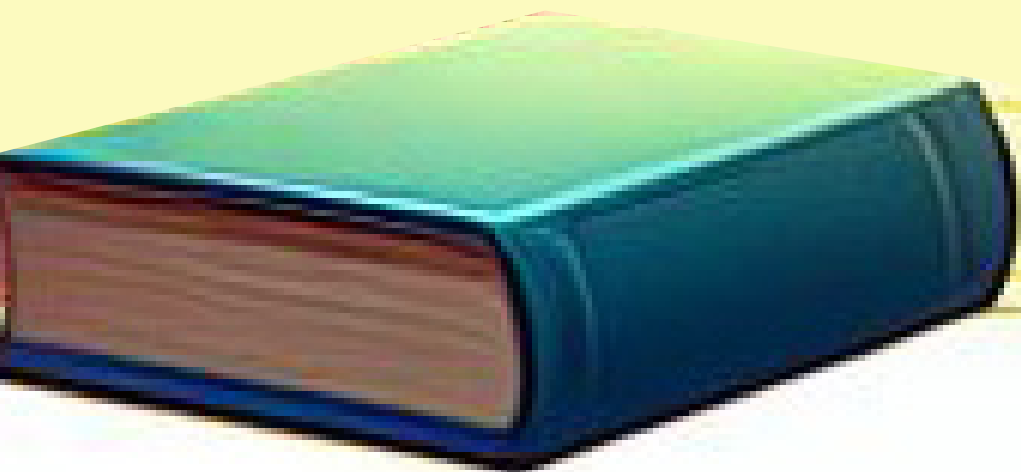


# **El Colegio de Filosofía de la BUAP: Hitos de pensamiento crítico y de libertad**

Claudia Tame Domínguez  
claudia.tame@correo.buap.mx

*En la vida práctica es donde menos el hombre  
puede permanecer en una actitud de  
subjetivismo extremo que restrinja la validez  
del conocimiento al momento inmediatamente  
vivido por el sujeto singular.*

**Angelo Altieri Megale**





# La fundación

La interesante década de los 60's enmarca el nacimiento de la enseñanza de la filosofía en la Universidad Autónoma de Puebla. Esos años se caracterizaron por los fuertes contrastes que la atravesaron. Por un lado existía una sólida convicción en la capacidad colectiva de transformar la realidad social. Las calles fueron frecuentemente testigos de luchas estudiantiles, obreras, feministas que pugnaban por la construcción de un mundo más libre y más equitativo. Por otro lado, ese ímpetu chocó con la resistencia de una sociedad de corte conservador, choque no sólo generacional, sino de ideas y de ideales.

En 1965 se funda la Facultad de Filosofía y Letras, a cuatro años del estallido de la Reforma Universitaria. El Colegio de Filosofía es de

los primeros en fundarse, junto con los Colegios de Historia, de Psicología y de Letras. Nuestra Facultad y nuestro Colegio son así producto del impulso de la época que buscaba respuestas a una realidad que cambiaba a pasos agigantados y en el que los universitarios se saben productores de su propia realidad.

En palabras de uno de sus fundadores, Joaquín Sánchez McGregor, en respuesta a por qué fundar la Facultad:

Porque tales carreras son las que transmiten el mensaje humanista, sin el cual carece la sociedad de una dirección correcta ni de la posibilidad de transformar la información en valores formativos; sentando además, las premisas para que el alumno realice la más apasionante de todas las indagaciones; la del ser humano, sea en

su comportamiento rico y complejo (estudiado en diferentes niveles y tendencias por la Psicología, o bien, el encuentro con la humanidad más profunda del hombre a través de las creaciones filosóficas, históricas, literarias. (Sánchez McGregor, 1973)

Así, desde su fundación la filosofía está en el centro de la educación humanista, necesaria en toda formación universitaria. Está es la impronta de una actitud reflexiva ante el entorno. De la tendencia espontánea en el ser humano de responder teóricamente a la realidad de su tiempo en fenómenos tan contrastantes como la belleza o el horror, de la búsqueda de la justicia y del bien, o de la indagación por el sentido del existir. McGregor sintetizó una impronta ética y un compromiso político: la capacidad de dar cuenta de la realidad social y afirmar el compromiso y la responsabilidad con la reflexión sobre el ser humano.

La filosofía no sólo es una disciplina que se imparte en forma de asignaturas en distintos programas

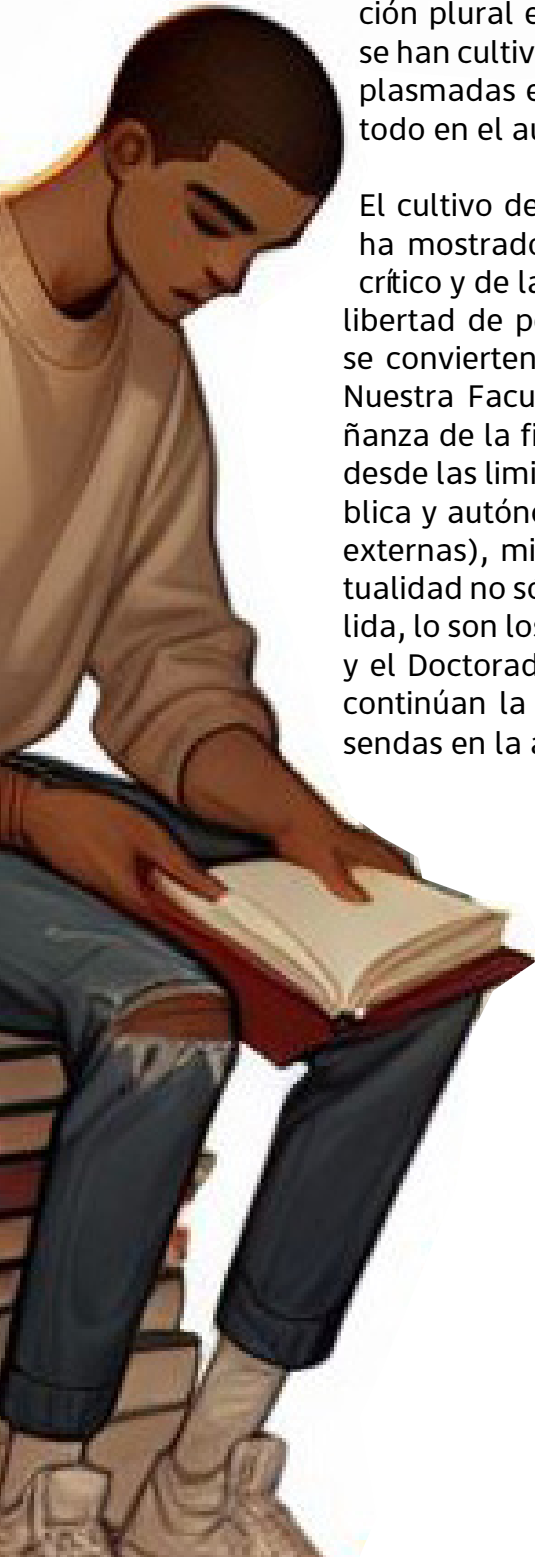
Universidad. Las palabras de Mc.Gregor remiten al conjunto de reflexiones que se plasman en el texto promovido por la UNESCO, *La filosofía una escuela de la libertad*. A decir de Koïchiro Matsuura. ¿Qué puede ser la enseñanza de la filosofía, sino la de la libertad y de la razón crítica? En efecto, la filosofía implica el ejercicio de la libertad gracias a la reflexión. Se trata, por ende, de juzgar sobre la base de la razón y no de expresar meras opiniones, no solo de saber sino también de comprender el sentido

y los principios del saber, de actuar para desarrollar el sentido crítico, baluarte por excelencia contra toda forma de pasión doctrinaria. (Matsuura, 2011)

La enseñanza de la filosofía en la BUAP se ha fundado a lo largo de estos sesenta años en una irrestricta libertad de cátedra y de investigación. Han sido estas garantías las que han permitido el desarrollo del pensamiento crítico y una produc-

ción plural en lo que se refiere a las corrientes que se han cultivado, y a la diversidad de investigaciones plasmadas en artículos, revistas, ponencias y sobre todo en el aula.

El cultivo de la rigurosidad en la argumentación se ha mostrado en concordancia con el pensamiento crítico y de la libertad de pensamiento. Estos ejes, la libertad de pensamiento y la actitud crítica, cuando se convierten en objetivos son difíciles de alcanzar. Nuestra Facultad no ha sido la excepción, la enseñanza de la filosofía ha enfretado retos importantes, desde las limitaciones propias de una universidad pública y autónoma (presupuestos limitados, presiones externas), mismo que han sido sorteados. En la actualidad no sólo la Licenciatura en Filosofía es sólida, lo son los posgrados, la Maestría en Filosofía y el Doctorado en Filosofía Contemporánea que continúan la tradición y hoy construyen nuevas sendas en la aventura de la filosofía.



# Hitos

El devenir de la Filosofía en nuestra Facultad no ha sido lineal. Se ha caracterizado por ciertos momentos definitorios que la han moldeado. Uno de estos es la fundación de la revista *Dialéctica*<sup>1</sup>, en 1976. Desde su nombre ya anuncia una tendencia, el cultivo de la tradición hegeliano-marxista que reflejó tanto la rigurosidad en el trabajo de investigación como un compromiso social. La década de los 70's estuvo atravesada por distintos movimientos sociales que impulsaban cambios y sobre los que la filosofía debía ejercer una necesaria reflexión. En la revista se encuentran textos de pensadores y pensadoras relevantes, entre los que podemos mencionar: Adolfo Sánchez

Vázquez, Pablo González Casanova, Luis Villoro, Pierre Vilar, Adam Schaff, Manuel Sacristán, Wenceslao Roces, Néstor García Canclini, Raúl Páramo Ortega, Perry Anderson, Umberto Eco, Biagio de Giovanni, Giuseppe Bacca, Frigga Haug, Enrique Semo, Jacques Bidet, Wolfgang Fritz Haug, María Rosa Palazón, Gerard Pierre Charles, René Zavaleta, Sergio Bagú, Raúl Páramo, Carlos Pereyra, Enrique González Rojo, Enrique Dussel. Así la revista condensó los esfuerzos filosóficos de dar cuenta teóricamente de los problemas que definían su tiempo.

Mención aparte, merece Ángelo Altieri Megale, otro de los fundadores de la Facultad y pro-

fesor del Colegio de Filosofía. Don Ángelo, como le llamaban sus alumnos, tuvo una participación en lo editorial y en las aulas que enriqueció la formación de los estudiantes, de los cuales algunos se integraron posteriormente como parte de la Academia del Colegio de Filosofía. Su producción escrita y su enseñanza, esta última siempre caracterizada por la amabilidad y la sencillez en la que expresaba conceptos de difícil aprehensión. En los momentos de mayor agitación política, mantuvo al Colegio orientado al cultivo del pensamiento crítico y la libertad de pensamiento.

<sup>1</sup>La Revista *Dialéctica* se encuentra alojada en su versión digital en el Centro de Documentación en Filosofía Latinoamericana e Ibérica, de la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa. <https://divch.izt.uam.mx/cefilibe/index.php/dialectica/>

Otro hito, en la línea de explorar brevemente el significado de las publicaciones, es la aparición de la *Lámpara de Diógenes*<sup>2</sup>. Esta publicación abarcó el periodo de 2000 a 2018. En el panorama internacional las corrientes hegemónicas en la filosofía estaban cambiando, en la misma línea, la publicación significó una apertura a diversos temas. La lámpara de Diógenes se convirtió en un espacio para la difusión de los trabajos de investigación de los profesores de la Facultad de Filosofía y Letras, especialmente de los del Colegio de Filosofía. Además de diversas contribuciones de autores y autoras del ámbito internacional. La revista acompañó el proceso de apertura de la Maestría en Filosofía (2008). Ese periodo se caracterizó por una apertura a diversas corrientes filosóficas, con hincapié en la Fenomenología. En la actualidad también se ha abierto el Doctorado en Filosofía Contemporánea (2015) Los posgrados representan la conclusión de un esfuerzo continuado a lo largo de los sesenta años de enseñanza de la Filosofía.

A lo largo de los hitos que se han recuperado hay una impronta ética. La libertad de cátedra y de investigación han sido los ejes en los cuales se han formado los y las estudiantes y las máximas

que ha guiado las labores de la investigación. La licenciatura en Filosofía en la actualidad cuenta con un área dedicada a la Ética y a la Filosofía Política, en ésta se forma al estudiantado en el análisis de las propuestas filosóficas más relevantes, así como en comprender los problemas más acuciantes y que requieren de una necesaria intervención de la filosofía. Como parte del área se ha desarrollado el *Coloquio de Ética y Filosofía Política*, evento anual que ha aglutinado la reflexión de investigadores del área tanto nacionales como extranjeros. En él se han dado cita temas que recuperan el espíritu de los inicios de nuestro Colegio, la vocación de explicar la realidad social, de mantener una postura crítica contra los discursos hegemónicos y la libertad de pensamiento que está en la base de toda propuesta filosófica.

Finalizo con un agradecimiento a todas las generaciones de personal de apoyo, administrativo, a los y las profesoras y al alumnado que con su presencia y trabajo filosófico han construido nuestro Colegio de Filosofía, en estos sesenta años. ¡Enhorabuena!

<sup>2</sup>Todos los números de esta publicación se pueden consultar en <https://filosofia.buap.mx/content/la-l%C3%A1mpara-de-di%C3%B3genes>



# Referencias

1. Matsuura, Koïchiro. (2011) “Prefacio”, en UNESCO, La filosofía, una escuela de la libertad, Publicado por UNESCOCAT
2. Sánchez McGregor, Joaquín. (1973) “Discurso pronunciado por el Dr. Sánchez McGregor, director de la escuela de Filosofía y Letras, UAP, en septiembre de 1968”, en Revista Autogestión No. 1 Colegio de Psicología .(Comité de Lucha), Puebla, Pue. Recuperado de <https://dga.buap.mx/sites/default/files/Tiempo%20Universitario/2000/num11/index.htm>





# **SESENTA AÑOS NO SON SUFICIENTES: LA LITERATURA DESDE EL CLAUSTRO UNIVERSITARIO EN PUEBLA**

**ALEJANDRO PALMA CASTRO**  
**ALEJANDRO.PALMAC@CORREO.BUAP.MX**

Quisiera comenzar este artículo con una duda que me intriga desde hace algún tiempo: ¿por qué una ciudad tan importante en lo comercial, político y cultural como lo fue Puebla desde su fundación virreinal tardó tanto tiempo en formalizar los estudios humanísticos? Considero que sería demasiado injusto pensar que la literatura, así como todo el campo de las humanidades en general, se desarrolla con la fundación de la Escuela de Filosofía y Letras en la Universidad Autónoma de Puebla a partir de 1965. Las disciplinas y saberes humanísticos en Puebla se han fomentado y difundido desde los diferentes claustros académicos que se originaron desde 1578. En ese sentido, así como nuestra Benemérita Universidad Autónoma de Puebla es depositaria de una larga tradición

educativa y tiene un compromiso social para preservar esta memoria histórica a través del patrimonio cultural tangible e intangible, la Facultad de Filosofía y Letras debe corresponder con la misma dedicación y esfuerzo. En adelante me dedico a realizar una breve semblanza sobre la importancia de nuestra tradición universitaria para el desarrollo de la literatura en Puebla.

Aunque las instituciones y los nombres cambien, la tradición académica vinculada a la BUAP, a la cual me refiero, puede resumirse, citando a Horacio Labastida, de la siguiente manera:

La fundación de este centro [Colegio del Espíritu Santo] se llevó a cabo a finales del siglo XVI, siendo el primer antecedente de lo que es hoy la Universidad de Puebla. En el siglo XVII, cuando fueron expulsados los jesuitas de la Nueva España, el Colegio de Espíritu Santo cambió de potestad y recibió

el nombre de Colegio Carolino, quedando bajo dirección eclesiástica; posteriormente, después de la Independencia, el Colegio Carolino se transformó en Colegio Civil del Estado. Con este carácter continuó sus tareas culturales hasta el presente siglo, adquiriendo la calidad de Universidad por decreto de la Legislatura del Estado dando durante el régimen gubernamental del general Maximino Ávila Camacho (Labastida, 19).

Revisando la historia de la BUAP encontramos testimonios sobre la intención de considerar a las humanidades como parte de la formación universitaria. Desde la Ley Orgánica de 1937 se esgrime el discurso de brindar una cultura superior a los estudiantes desde la investigación para estudiar problemáticas y formu

<sup>1</sup>Por otro lado, Manuel Lara y Parra, rector de la UAP entre 1963 y 1965, retoma el asunto en su libro *La lucha universitaria en Puebla, 1923-1965 de la siguiente manera: "Nuevamente la parte burocrática se encargaba de desvirtuar la esencia en tales casos y se asignó a la nueva universidad [en 1937] la pesada responsabilidad de hacerse cargo de la dirección de otras instituciones como lo fueron: El Colegio del Estado, ya transformado; los bachilleratos; la facultad de Filosofía y Letras, que no se llegó a fundar..." (Lara y Parra, 42).*

lar ideas encaminadas al bien social (Márquez Carrillo, 2011). El mismo Labastida abunda en su informe de 1950:

En la primera Ley Orgánica de la Universidad se trató de unir, exceptuando al Instituto Normal del Estado, a las escuelas de cultura superior –como la de Artes, el Museo del Estado, etcétera– en el círculo universitario; después, el mismo Congreso modificó la Ley y excluyó a esas escuelas dejando sólo las que integran tradicionalmente las Universidades del país<sup>1</sup> (Labastida, 19).

Me parece importante mencionar que uno de los impulsores del cambio en la Universidad Autónoma de Puebla durante su rectoría (1947-1950) y promotor de la fundación de la Escuela de Físico Matemáticas, Horacio Labastida, no haya podido dar ese paso para las humanidades. Habría que esperar hasta 1965 para que, como producto de la Reforma Universitaria iniciada desde 1958, se inaugurara una Escuela de Filosofía y Letras

porque a decir del rector de ese entonces, Manuel Lara y Parra: "Siendo nuestra universidad sólo un colegio de estudios superiores técnicos, faltaba la parte humanística para redondear el concepto de universalidad, infiltrando escuelas y colegios que hablaran precisamente del humanismo" (2002: 184).

Este brevísimo marco histórico me permite suponer que una de las principales atenuantes para no contar con una escuela de literatura cuando ya existían las políticas institucionales para crearlas y se estaban abriendo diversas licenciaturas en el país, habrá sido la poca disposición de las autoridades universitarias entre 1937 y 1965. Esa falta de voluntad pudiera pensarse en función de los limitados recursos con los cuales siempre ha operado esta institución educativa pero quizás también con la incomprensión sobre la importancia de las humanidades en nuestra sociedad. De nuevo Lara y Parra recuerda el beneficio de fundar una escuela de filosofía y letras en la UAP: "Pensábamos en que la palabra Universidad deriva de la latina *Universitas*, que significa pluralidad de pensamiento y libertad de expresarlo, sin importar la ideología. Era el pensamiento abierto a todas las corrientes y la revisión de la historia del sentir humano" (Lara y Parra, 183). Esta "pluralidad de pensamiento y libertad para expresarlo" es quizás lo que siempre ha puesto

en alerta a quienes pasan por cargos universitarios sin dimensionar la importancia del legado que se debe reconocer y preservar.

El problema para reconocer la literatura que se ha ido gestando, difundiendo y estudiando desde los diferentes claustros universitarios que componen la rica tradición de la BUAP reside entre la poca aceptación de una manifestación artística plural e ideológicamente contrastante y la cortedad de visión para reconocer que estamos ante testimonios culturales invaluable de nuestra historia. A finales del siglo XX y principios, los pocos estudios sobre la literatura escrita en Puebla insisten en enfocarla desde una visión centralista atendiendo a un canon de la denominada literatura nacional. En ese sentido, en los intentos por conformar una antología o historia literaria de Puebla, se presenta una nómina escueta de escritores y escritoras que sencillamen-

te no se corresponde con la riqueza cultural en Puebla desde el s. XVII. Eso ha sido parte de mi trabajo de investigación a lo largo de los años: buscar, restituir y proponer la lectura, desde otras perspectivas, de la literatura que se ha escrito en Puebla. Presento un inventario parcial y afinado desde la tradición universitaria de la BUAP para que, en el marco de esta importante conmemoración de la Facultad de Filosofía y Letras, se difunda y aliente el estudio de la literatura que se ha producido en Puebla desde el s. XVII y hasta la actualidad.

Comenzando con el siglo XVII y la consolidación del Colegio del Espíritu Santo existen autores y obras tan reconocidas como Carlos de Sigüenza y Góngora quien pasó con poca gloria por sus patios -fue expulsado en 1667 por indisciplina y mucho antes de que comenzara la escritura de sus trabajos relevantes. La universidad guarda con orgullo su nombre aunque más

bien debería reconocer a más personas que también estudiaron ahí y lograron cierta fama como Matías de Bocanegra, compositor de la célebre “Canción a la vista de un desengaño” que fue imitada durante todo el s. XVII y XVIII<sup>2</sup>. A este nombre se unen una gran cantidad de oradores formados y vinculados al Colegio del Espíritu Santo. Recordemos que para dicho siglo la oratoria en el púlpito de la iglesia resulta fundamental y se difunde a través del género denominado “sermón”. La Biblioteca Histórica José María Lafragua conserva una cantidad considerable de esos sermones que esperan ser revisados para discriminar entre sermones creados e impresos en Puebla y otros sermones que circulaban en la época. Así mismo una

<sup>2</sup> Como parte de un trabajo de seminario en el Posgrado en Literatura Hispanoamericana de la BUAP se recopiló nuevas lecturas de literatura virreinal producida en Puebla en un dossier de la revista *Amoxcalli* editado por la Dra. Alma G. Corona Pérez. Para el caso de Bocanegra remito a las personas interesadas a la lectura de los artículos que presentaron Mariana Ruiz Flores y Aldo Pablo Fernández Ramírez, <https://rd.buap.mx/ojs-amox/index.php/amox/issue/view/88/71>.

vez que se tenga conocimiento de este cuerpo de sermones, se debe identificar personajes, temas y estilos para conformar una idea más clara de la literatura que se produjo y circuló durante dicho siglo. A esto deben sumarse otros géneros fundamentales para la época como la crónica, la hagiografía y la poesía que se cultivaron también dentro de este claustro. Solo así contaremos con una definición más exacta de lo que significó el término "literatura" para la época y la región de Puebla, una definición y uso que a todas luces se visualiza distinta a una lectura anacrónica basada en un criterio centralista y republicano.

Para el siglo XVIII resulta fundamental considerar lo que la crítica ha denominado el "humanismo del s. XVIII" (Méndez Plancarte, 1941). El Colegio del Espíritu Santo, dada su importante labor formativa a lo largo de la Nueva España, atrajo personalidades que estudiaron, dieron cátedra o tomaron puestos importantes en Puebla. De ahí que gran parte de ese humanismo, generado sobre todo después de la expulsión de la orden jesuita en 1767, se encuentre vinculado al ejercicio de

lo literario de la época: poesía, historia, tratados teológicos, filosofía, etc. Nombres que aun perduran en la memoria de la BUAP como Francisco Javier Clavijero pero también Francisco Javier Alegre y Diego José Abad. Sus obras, compuestas principalmente en latín, representan una posición al respecto de la lengua escrita que repercutirá en Puebla a finales de dicho siglo y comienzos del XIX. Se trata de un estilo abigarrado que proviene de la directa translación de la sintaxis latina. La mayoría de los escritores de la época se educan en la lectura y escritura del latín, un legado de la formación jesuita aun luego de su expulsión, lo que produce un contraste con otra forma expresiva que se va ensayando en otras regiones del virreinato.

Es el caso de un poema épico y enigmático como lo es *Mirra dulce para el aliento de pecadores* (1790) de Francisco Ruiz de León<sup>3</sup>, nacido en Tehuacán, o *La verdadera metamorfosis, en que las rosas de la tierra se transformaron en una imagen toda del cielo* (1769) de José Lucas Anaya. Ambas obras poco estudia-

<sup>3</sup> Antes fue autor de *Hernandía: triumphos de la fe, y gloria de las armas españolas: poema heroyco...* (1755), su trabajo más conocido y del cual hemos referido un comentario en Palma y Ramírez, *Eslabones para una historia literaria de Puebla*.





revisadas y contrastadas con la idea de literatura que se nos ha querido imponer desde las principales historias de la literatura mexicana vigentes.

El siglo XIX es un periodo diverso que se debe considerar desde lo cultural pero también a partir de lo histórico y lo político. Inicia con el proceso de Independencia por lo cual contamos con manifestaciones previas al conflicto; como caso ejemplar se encuentra José Mariano Beristáin y Martín de Souza quien

tuvo su formación inicial en el Colegio de San Jerónimo y después fue a la ciudad de México y a España a complementar su formación. Recopiló la Biblioteca Hispanoamericana Septentrional (1816) a partir del trabajo en Biblioteca Mexicana (1755) de Juan José Eguira y Eguren, donde se reconoce a escritoras y escritores a lo largo de todo el continente durante el periodo virreinal. Es una fuente documental que aun sigue siendo imprescindible para las investigaciones sobre el tema. Beristáin murió defendiendo la causa regalista en la guerra de Independencia y por eso fue objeto de mucho vituperio en su época y la posterior inmediata. No obstante sus ideas políticas, tan solo esta obra resulta ejemplar de los trabajos en literatura escrita en español. Más hábil fue Antonio Joaquín Pérez Martínez, rector del Colegio Carolino y a

postre Obispo de Puebla, quien, mediante sus dotes de orador, tuvo un papel fundamental en la oposición a la Independencia, la disolución de las Cortes de Cádiz, la firma del Plan de Iguala y el apoyo a Iturbide como emperador. Sus sermones, verdaderas joyas del ejercicio retórico, deberían ser recopilados para un estudio más profundo.

Durante dicho siglo pasarán otras plumas de renombre por las aulas del Colegio Carolino -Colegio del Estado a partir de 1825: Manuel Carpio, Manuel Pérez Salazar (fundador de la Academia de estudios literarios en Puebla), José Ma. Lafragua, Mariano Dávila y Altamirano, Felipe Neri del Castillo y Ateneodoro Monroy. Ellos se formaron en el recién constituido Colegio del Estado de Puebla pero otros más, que por eso no menciono aquí, acudieron al Seminario Palafoxiano, al Colegio Católico y hacia el último cuarto del siglo, a la Escuela Normal<sup>4</sup>.

Finalmente, el siglo XX será también un periodo con vericuetos esperando investigaciones al respecto; gran parte de la literatura escrita, tanto del s. XIX como de este, se encuentra

<sup>4</sup>Un intento por referir una lista autores, obras y movimientos en Puebla durante el s. XIX puede consultarse en Palma y Ramírez, Eslabones para una historia literaria de Puebla.

no en los libros pero en las diversas publicaciones periódicas: revistas y diarios. La historiografía de la literatura mexicana se ha abocado a construir su historia a partir de los libros, por ello es que contamos con ideas sesgadas que apenas comienzan a resultar poco compatibles con la documentación histórica que vamos desentrañando. Trazo algunas pautas para reconocer la literatura que se ha escrito desde los claustros académicos que conforman la tradición de la BUAP durante el siglo XX.

Previo al periodo de la Revolución Mexicana aparece en el Colegio del Estado un grupo de estudiantes inquietos que crean revistas como *Don Quijote*: Aurelio M. Aja, Alfonso G. Alarcón,

Luis Sánchez Pontón y Rafael Cabrera; una publicación con dos épocas: 1908-1910 y 1932-1935. Alrededor de esa publicación sugieron otras más que dieron, previo al conflicto revolucionario, un empuje a la literatura escrita en Puebla: poemas, narraciones, traducciones y una red con varias revistas de diversos estados de la República como Morelos, Jalisco y San Luis Potosí<sup>5</sup>. Desde *Don Quijote* se dio empuje a una posición crítica frente al modernismo más afrancesado que circulaba en México. Una polémica donde también se trasluce el dominio cultural de la Ciudad México frente a expresiones literarias de otras regiones.

Más adelante, en 1945, otro núcleo de jóvenes incorformes

en lo político y cultural, gestan una revista, en la ya Universidad Autónoma de Puebla, que lleva por nombre *Cauce*. No venían de la carrera de literatura porque todavía no se creaba y combinaban su formación profesional con las letras. No dejo de imaginarme qué hubiera sido de esta generación de haberse formado en literatura y contar con un espacio para desarrollarla. No obstante las limitaciones que enfrentaron, se trata de gente que ha escrito y desarrollado obra importante: Alfonso Esparza Soriano, Juan Porras Sánchez, Gastón García Cantú e Ignacio Ibarra Mazari<sup>6</sup>.

<sup>5</sup>Un estudio más profundo sobre la revista, sus escritores y la época puede consultarse en el artículo de Palma y Rojas, "Don Quijote. Revista Mensual de Arte (1908-1911)...".

<sup>6</sup>Un trabajo detallado sobre este grupo puede consultarse en Humberto Sotelo, *El Grupo Cauce: sembrador del futuro*.





En esta remembranza no quiero dejar pasar por alto que tan pronto se funda la Facultad de Filosofía y Letras en 1965, entre la nómina de primeros maestros que se tiene registrada, ya aparecen algunas personas que cultivan las letras: Joaquín Sánchez Macgrégor y Carlos Colchero. Además de la currícula que cubrieron en esos primeros años, seguramente fomentaron la escritura creativa. Queda pendiente realizar una recopilación de sus trabajos literarios para comenzar a conformar las partes de esta tradición literaria desde la FFyL de la BUAP. Años después, hacia la década de los ochenta, se gesta un movimiento literario que significará, a la postre, el rompimiento y fun-

dación de la literatura y cultura contemporáneas en Puebla. Se trata de los jóvenes estudiantes de letras, inspirados por su profesor, el Dr. Raúl Dorra, que fundaron la revista *Márgenes* (1981-1984): Alejandro Meneses, Julio Eutiquio Sarabia, Enrique de Jesús Pimentel, Víctor Rojas y Juan José Ortiz García. Paralelamente a ese taller literario, en la Casa de la Cultura, se gestó otro bajo la coordinación de Miguel Donoso donde también participaban otros universitarios: Juan Carlos Canales, Juan Gerardo Sampedro, Ángel López Juárez, Mariano Morales y Pedro Ángel Palou. Orbitó alrededor de ambos grupos otra revista de nombre *Federratas*: Roberto Martínez Garcilazo, José Carlos

Blázquez, Moisés Ramos<sup>7</sup>. Estas fueron las bases para una literatura inmediata posterior como la de Mario Viveros García, Juan Sebastián Gatti, Gregorio Cervantes Mejía, Jaime Mesa y José Luis Prado. Ellos, junto con otros escritores y escritoras, representan la base de la contemporaneidad de la literatura mexicana escrita desde Puebla. Es necesario realizar una lectura de estos textos bajo los contextos en los cuales se produjeron para comprender las dinámicas sociales y culturales que incidieron en dicha literatura. Con esa misma visión habrá que realizar una lectura de nuestros tiempos más recientes. Por

<sup>7</sup>Mario Calderón desarrollo con mayor detalle el análisis de poetas en su artículo, "Desde la orilla o la generación poética de los 50 en Puebla".

ejemplo, en la Facultad de Filosofía, desde los noventa del siglo XX, convergen escritores que provienen de otros contextos formativos y tradiciones pero llegan a impartir clases: Felipe Galván, Vicente Carrera, Mario Calderón, Víctor Toledo, Alejandro Lámbarry y Araceli Toledo. Paralelamente a su trabajo académico, han realizado diversas labores de difusión de la literatura –en ese sentido habría que considerar también a Ludmila Biurikova– desde donde han alentado una dinámica de escritura que de alguna forma ha influido en la generación de propuestas destacadas: la revista *Carolus* de Sheng-li Chilián; el *Círculo Puebla de Ciencia Ficción y Divulgación Científica* conformado por Gerardo Horacio Porcayo y José Luis Zárate; *El almuerzo desnudo* con Guillermo Carrera, Guillermo Garay y Yussel Dardón; el grupo *Ultracostumbria* de Ricardo Cartas, Rodrigo Durana y Óscar Alarcón.

En 1998, Mario Calderón tuvo a bien fundar el Premio Filosofía y Letras donde se premia al mejor poema, cuento y ensayo. Esto ha permitido avisar diferentes escrituras que pau-

latinamente se consolidan a nivel estatal y nacional dando cuenta de una riqueza expresiva sin igual. Algunas de las personas premiadas han seguido el rumbo de la escritura de manera más constante y profesional: Marco Antonio Cerdio, Víctor García, Arcenia Soriano, Karen Rojas Kauffman, Carlos Roberto Conde, Luis Miguel Estrada, Miguel Ángel Martínez Barradas, Andrea Muriel, Samuel Espinosa Momox, Diego Casas, Miguel Guerra, César Bringas. Un año antes se creó el concurso de cuento “Mujeres en vida” por parte del Centro de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP que si bien tiene una convocatoria abierta a nivel nacional, registra, como premiadas a: Arcenia Soriano, Verónica Estay Stange, Judith Castañeda, Princesa Muñoz Hernández, Raquel Hoyos Guzmán, Ruth Miraceti Rojas Jiménez y Julia Isabel Eissa Osorio. Queda palpable, con esta larga nómina de premiadas, la recurrencia a una escritura sobre temas femeninos y sus problemáticas de igualdad.

Finalmente, ya comenzado el siglo XXI, en

esta facultad se gesta un proyecto de gran ambición: el *Círculo de Poesía*, una revista y repositorio electrónico (<https://circulodepoesia.com>), pero también una editorial, librería y promotora de la poesía. Bajo iniciativa de Alí Calderón, poeta y ensayista, se conformó un núcleo universitario que forma parte de esta iniciativa de escritura, traducción y divulgación con gran alcance: Álvaro Solís, Gustavo Osorio de Ita, Rubén Márquez Máximo y Andrea Rivas<sup>8</sup>.

He buscado aprovechar este espacio de conmemoración para nombrar a tantas personas como me fuera posible y demostrar que existe una importante tradición de escritura literaria vinculada al claustro académico de la BUAP. En particular, a partir de la fundación de la Facultad de Filosofía y Letras con la otrora Licenciatura en Letras Españolas en 1965, es visible el empuje y dinamismo que se ha podido dar a la literatura que se escribe en Puebla. Al margen de cualquier categoría territorial, estética, temática, discursiva, ideológica,

<sup>8</sup>Estas listas pudieran complementarse con estudios que se han realizado al respecto en tesis como la de Ruth M. Rojas Jiménez y Víctor García Vázquez, aunque estoy seguro existen muchos más estudios al respecto que deben ser compilados para reconocer un estado de la cuestión.

esta escritura está aquí al frente esperando ser leída, discutida e interpretada. Es evidente que sesenta años no han sido suficientes para emprender esta tarea lo cual me llena de optimismo pues contamos con un propósito y trabajo para, al menos, otros sesenta años más.

## Referencias

1. Palma Castro, Alejandro y Ruth Miraceti Rojas Jiménez (2020). *Don Quijote*. *Revista Mensual de Arte (1908-1911): estudio inicial de la cultura literaria en Puebla durante la primera década del siglo XX*. *Connotas. Revista de crítica y teoría literarias*, 21, 221-246. <https://doi.org/10.36798/critlit.vi21.330>
2. Rojas Jiménez, Ruth Miraceti (2014). *Una tradición de la ruptura: trayectoria del cuento escrito en Puebla durante el siglo xx y lo que va del xxi*. [Tesis de Maestría, BUAP]. <https://hdl.handle.net/20.500.12371/6220>
3. Rojas Jiménez, Ruth Miraceti (2020). *Revistas literarias en Puebla (1908-1913): índices y reconstrucción del campo literario*. [Tesis de Doctorado, BUAP]. <https://hdl.handle.net/20.500.12371/21925>
4. Sotelo, Humberto (2008). *El Grupo Cauce: sembrador del futuro*. BUAP.



# La vinculación social de la disciplina histórica en Puebla

Josefina Manjarrez Rosas  
Erika Galicia Isasmendi

[josefina.manjarrez@correo.buap.mx](mailto:josefina.manjarrez@correo.buap.mx)

La disciplina histórica es la encargada de estudiar los eventos del pasado humano, pero también contribuye a la conformación de la identidad nacional, dando cohesión a la sociedad y cultivando el patriotismo. En México, la profesionalización de la disciplina histórica inició entre las décadas de 1930 y 1940 con la finalidad era crear una historia científica que estuviera desligada de lo político (Zermeño, 2005). Comenzaron a surgir colegios y facultades de historia a lo largo y ancho del país que institucionalizaron la disciplina.

El Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, nació en ese contexto. Se creó el 5 de abril de 1965, con la fundación de la Facultad que incluyó, además de la Licenciatura en Historia, la de Filosofía, Letras Españolas y Psicología. Era imperante crear un centro humanístico en Puebla con carreras que “transmitieran el mensaje humanista sin el cual la sociedad carece de una dirección correcta ni de posibilidad de transformar la información en valores formativas sentando además las premisas para que el alumno realice la más apasionante de todas las indagaciones: la del ser humano en su comportamiento rico y complejo” (Tiempo Universitario, 2000).

Si bien, desde un inicio el Colegio de Historia se centró en la formación de historiadores para la docencia en educación media, con el paso del tiempo el perfil profesional se orientó a la investigación, dando paso a la consolidación de la disciplina histórica en el estado. En sus sesenta años de existencia ha cumplido un papel fundamental en la sociedad poblana formando a grandes profesionistas, pero también dando sentido a historia de la ciudad y el estado, con el desarrollo de la historia local y regional.

En el nuevo proyecto de nación las humanidades son esenciales para resolver problemáticas sociales apremiantes a través del pensamiento crítico, a la vez que dan sentido a la vivencia humana y buscan la transformación social. Precisamente el profesionista de la historia incide en la conformación del pensamiento histórico de la sociedad, porque interpreta las fuentes del pasado y genera nuevas narrativas históricas. La Historia cumple una función esencial que es reconstruir el pasado para comprender nuestro presente, da sentido a la experiencia colectiva, a esa necesidad humana de conocer su historia.

Esta es una de las virtudes del Colegio de Historia, porque no solo ha formado historiadores de Puebla y de otras partes del país, sino porque ha asumido una responsabilidad hacia la sociedad poblana. Muestra de ello son todas las acciones, proyectos, actividades que el Colegio ha realizado para difundir el conocimiento histórico. Entre los distintos ejercicios se pueden mencionar: talleres, conferencias, presentaciones de libros, seminarios, diplomados, notas periódicas, así como también de la utilización de diversos medios de comunicación entre ellos los podcasts, YouTube y Twitter.

Además, se ha realizado una vinculación directa con la sociedad, incluso antes de que en el nuevo proyecto de nación la educación superior articulara las funciones de las universidades con el desarrollo y el bienestar de las comunidades locales, regionales y nacionales. Esta vinculación social del Colegio de Historia se ha realizado a través de múltiples iniciativas tales como proyectos, trabajo de campo, servicios sociales, y prácticas profesionales, que han contribuido a resolver las necesidades urgentes de la sociedad y ofrecer vías de solución. A continuación, expondremos algunos de estos ejercicios de vinculación social.



Uno de estos proyectos fue la participación de estudiantes y una docente del Colegio de Historia en la realización de la investigación sobre la Revolución Mexicana en San Andrés Cholula (en el marco del centenario de la Revolución), a través del trabajo de archivo e historia oral a los habitantes del municipio. Se trató de un trabajo colaborativo entre el Ayuntamiento de San Andrés Cholula, Las autoridades de las juntas auxiliares de San Francisco Acatepec y Santa María Tonanzintla, el Archivo General del Estado de Puebla, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad Interamericana y la Universidad de las Américas. Los estudiantes del Colegio de Historia participaron en la investigación de archivo y en las entrevistas a los adultos mayores.

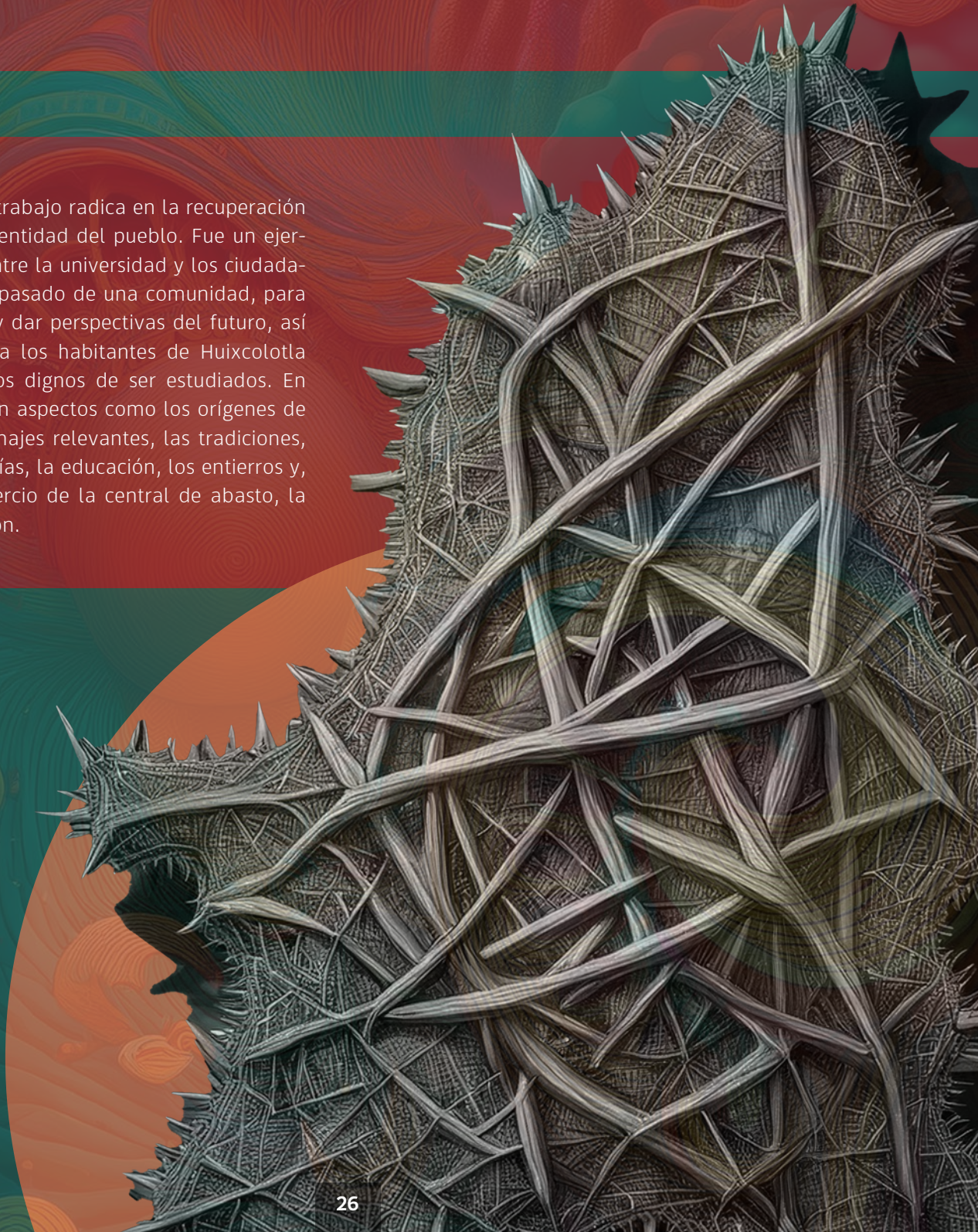
Derivado de esta investigación surgió el libro *Memoria de la Revolución Mexicana en San Andrés Cholula* (UDLAP, Ayuntamiento de San Andrés Cholula, 2010), que reveló “la historia de nuestros abuelos, de nuestros propios familiares y vecinos que, en momentos de gran aflicción, supieron enfrentar sus retos y construir, a menudo a costa del sacrificio de su propia vida, el bienestar del que hoy gozamos los sanandreseños” (Gómez, et al, 2010, p. 9).

Este libro es evidencia de una historia que le devuelve al pueblo el protagonismo en esta contienda armada, rinde homenaje a los hombres y las mujeres que cambiaron al régimen porfirista, pero lo hace desde un sentido humano, desde la vida cotidiana, donde la violencia, el hambre y la desesperanza eran recurrentes. Es la historia de un pueblo “que supo levantarse de su dolor, y que motivados por las reformas revolucionarias, construyó, con su esfuerzo y luto por su muertos, el San Andrés Cholula, que hoy se enorgullece de su historia y de sus logros” (Gómez, et al, 2010, p. 12). Un aspecto importante fue que el pueblo tuvo una participación entusiasta porque además de compartir sus testimonios, compartieron fotografías, documentos, legados familiares, altares, tarjetas, etc.



Otro proyecto fue la investigación sobre la historia del municipio de Huixcolotla, Puebla entre los años de 2012 y 2013, que conjuntó esfuerzos de profesoras y profesores investigadores, estudiantes, el gobierno municipal y el comité de la feria de la comunidad, que dio como resultado la publicación del libro *Huixcolotla. El lugar de las espinas encorvadas. Sus orígenes, tradiciones y costumbres* (BUAP, 2013). Fue gracias al barrio de San Matías, ahí en Huixcolotla, como se pudo concretar el proyecto. Fueron los propios vecinos quienes apoyaron de distintas formas el proyecto, brindando la información oral, o dando dinero para los pasajes o comida para los estudiantes. Los alumnos consultaron el archivo municipal y el parroquial, no solo de Huixcolotla, sino de otros municipios cercanos como Tepeaca, además de diversas fuentes orales cuyos protagonistas fueron los propios habitantes.

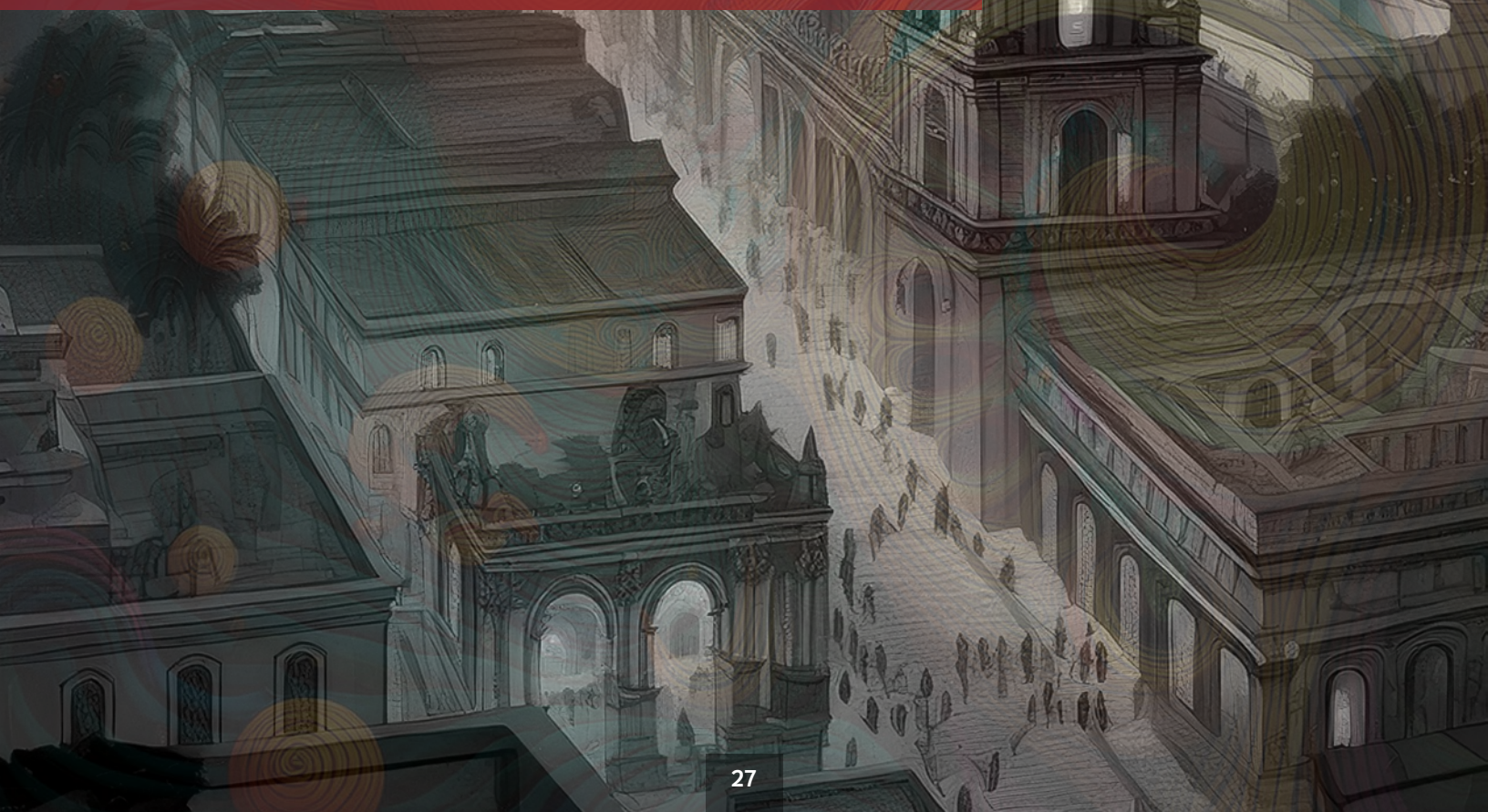
La relevancia de este trabajo radica en la recuperación de la memoria y la identidad del pueblo. Fue un ejercicio de vinculación entre la universidad y los ciudadanos para dignificar el pasado de una comunidad, para entender el presente y dar perspectivas del futuro, así como de empoderar a los habitantes de Huixcolotla como sujetos históricos dignos de ser estudiados. En este libro se analizaron aspectos como los orígenes de Huixcolotla, los personajes relevantes, las tradiciones, las fiestas, las artesanías, la educación, los entierros y, por supuesto, el comercio de la central de abasto, la más grande de la región.



Otro de estos ejercicios fue el Diplomado de historia de Puebla, el cual nos dejó muchos gratos momentos porque nos permitió mostrar la importancia de la historia de la ciudad y el estado a un público variado. Se realizó en el año 2016 y tuvo una buena acogida por la sociedad poblana, ya que solo en ese año se abrieron tres secciones de entre 25 y 30 asistentes con lo cual nos llevó a proyectar en total cinco ediciones del diplomado entre los años 2017 y 2018.

Este diplomado se realizó con otras instancias como fue el caso del Instituto Municipal Arte y la Coordinación de Educación Continua de la Facultad de Filosofía y Letras, tal colaboración impulsó a que la academia trabajara de forma conjunta con un área del gobierno municipal que también ayudó a visibilizar su labor docente y de investigación. Se hizo un recorrido de larga duración sobre la historia de Puebla la cual comenzó con la época mesoamericana y culminó el desarrollo de la ciudad en un siglo XXI, todo ello para fomentar un conocimiento histórico desde diversas perspectivas que incluyen aspectos sociales y culturales que sirvieron para impulsar una identidad cultural poblana.

De igual forma, se debe señalar que el contenido temático del diplomado respondió a la demanda de contar con conocimientos y explicaciones coherentes de distintas épocas en que se divide la Historia de Puebla, con lo cual se buscó ejemplificar con hechos más relevantes del pasado poblano y siempre relacionarlo con nuestro presente. De esta manera la serie de temas que integraron el programa tuvieron una visión global de la Historia de la entidad mostrando con ello también a personajes relevantes tanto mujeres como hombres, de igual forma no se olvidó retomar en conceptos claves como: cultura, identidad, sociedad y patrimonio.



Asimismo, se desarrollaron en distintos escenarios de acción como museos o la visita al Archivo Municipal, permitió ejemplificar con mayor detalle procesos históricos como también de hacer énfasis en la historia material al observar y reflexionar el uso de objetos de distintas épocas históricas. Todo ello contribuyendo a la sensibilidad para comprender la diversidad de procesos históricos y contemporáneos para identificar las condiciones indispensables para un mejor desarrollo cultural y social. También buscó que las y los asistentes pudieran tener un mejor entendimiento del presente mediante el devenir histórico de la sociedad. A su vez, el haber utilizado fuentes primarias, ayudó a ejemplificar mejor cada una de las temáticas, además de impulsar y crear mayor curiosidad por conocer más datos históricos.

Ante tal ejercicio es importante mencionar y no olvidar los desafíos que enfrentó la academia, entre ellos podemos mencionar el reto de poder explicar y abordar problemáticas históricas a través de una revisión de los principales aportes teóricos y metodológicos de la historiografía poblana tales como aspectos económicos, políticos, sociales y culturales ante personas que no se dedican al estudio de las humanidades ya que los grupos se conformaron por un auditorio muy variado, por ejemplo, ingenieros, médicos, estudiantes de preparatorias, amas de casa, guía de turistas, cronistas, profesores de educación básica y media superior, profesionales y funcionarios de cultura. Consecuentemente, llevó a las y los facilitadores a buscar un discurso homogéneo, sencillo, que permitiera proporcionar explicaciones claras de los acontecimientos pasados a cada uno de los asistentes. De igual forma tal ejercicio permitió reflexionar y entender el papel de divulgadores de la Historia y replantearse nuevamente la responsabilidad de mostrar contenidos que llevaran a la reflexión, mostrando la importancia de la utilización de fuentes primarias y exponer el proceso que lleva el realizar una investigación histórica para después divulgarla.

A su vez, se debe mencionar que este Diplomado también le permitió a la academia mostrar el procedimiento de cómo el historiador o la historiadora realizan su labor de investigación sin olvidar el de docencia y a su vez hacer hincapié de la importancia de la utilización de las fuentes. Finalmente, este ejercicio también permitió despertar el interés y el gusto por estudiar la Historia.

Otros ejemplos de la vinculación social han sido la realización de la paleografía de documentos antiguos de los pueblos de indígenas, rescate y organización de archivos de municipios del estado y actualmente se está trabajando proyectos sociales con las y los estudiantes del Colegio a través de la materia Proyecto Social, en la que el estudiantado, conformados en equipos, diseña diversos proyectos que buscan hacer investigaciones sobre los barrios de la ciudad de Puebla, la gestión y protección del patrimonio cultural, la enseñanza de la Historia, la divulgación de la Historia, esto a través de investigaciones de archivo, historia oral, talleres, incluso diseño de aplicaciones móviles. Cada semestre, los estudiantes presentan los resultados en un coloquio ante la comunidad de la Facultad de Filosofía y Letras y ante la sociedad. Hasta la fecha se han realizado tres coloquios.

Por todo lo anteriormente expuesto, podemos constatar la importancia que tiene la vinculación del Colegio de la Historia con la sociedad, porque le otorga otro papel a la Historia que va más allá de compartir el conocimiento y permite mostrar la función social de la Historia y de las Humanidades. Dota a la sociedad de un sentido de pertenencia, de empatía y sensibilidad de hacia una multitud de problemáticas que experimenta nuestro mundo actual.

Así pues, esta labor nos lleva a replantear la manera en que la academia se ha organizado para crear y concretar proyectos que coadyuvan a resolver demandas sociales sobre la historia e identidad de los pueblos, el rescate del patrimonio cultural, la enseñanza de la historia, además de enriquecer el gusto por la historia a distintas personas de diferentes edades, intereses y niveles educativos.



Otros ejemplos de la vinculación social han sido la realización de la paleografía de documentos antiguos de los pueblos de indígenas, rescate y organización de archivos de municipios del estado y actualmente se está trabajando proyectos sociales con las y los estudiantes del Colegio a través de la materia Proyecto Social, en la que el estudiantado, conformados en equipos, diseña diversos proyectos que buscan hacer investigaciones sobre los barrios de la ciudad de Puebla, la gestión y protección del patrimonio cultural, la enseñanza de la Historia, la divulgación de la Historia, esto a través de investigaciones de archivo, historia oral, talleres, incluso diseño de aplicaciones móviles. Cada semestre, los estudiantes presentan los resultados en un coloquio ante la comunidad de la Facultad de Filosofía y Letras y ante la sociedad. Hasta la fecha se han realizado tres coloquios.

Por todo lo anteriormente expuesto, podemos constatar la importancia que tiene la vinculación del Colegio de la Historia con la sociedad, porque le otorga otro papel a la Historia que va más allá de compartir el conocimiento y permite mostrar la función social de la Historia y de las Humanidades. Dota a la sociedad de un sentido de pertenencia, de empatía y sensibilidad de hacia una multitud de problemáticas que experimenta nuestro mundo actual.

Así pues, esta labor nos lleva a replantear la manera en que la academia se ha organizado para crear y concretar proyectos que coadyuvan a resolver demandas sociales sobre la historia e identidad de los pueblos, el rescate del patrimonio cultural, la enseñanza de la historia, además de enriquecer el gusto por la historia a distintas personas de diferentes edades, intereses y niveles educativos.

## Referencias

Gómez García, L., Gallegos Torres, R., Quetzada Garza, I. (2010), *Memoria de la Revolución Mexicana en San Andrés Cholula, México*: Universidad de la Américas Puebla, Ayuntamiento de San Andrés Cholula.

Manjarrez Rosas J., et al, Huixcolotla. *El lugar de las espinas encorvadas. Sus orígenes, tradiciones y costumbres*, Puebla, Pue: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Tiempo Universitario (2000), "Historia de la Facultad de Filosofía y Letras", Año 3, núm. 11, 29 de junio.

Zermeño, G. (2005), "La historiografía moderna en México: algunas hipótesis", *Takwa*, Núm. 8, Otoño, pp. 37-46.

30 años del Centro de  
Estudios de Género,

# 30 años haciendo Historia

María del Carmen García Aguilar  
Nancy Granados Reyes

[mariac.garcia@correo.buap.mx](mailto:mariac.garcia@correo.buap.mx)

La importancia de tocar este tema radica en que actualmente nos encontramos en un cambio de paradigma en la forma de investigar y hacer ciencia. Es innegable que el avance del feminismo y de los estudios de género en la academia forman parte fundamental de su desarrollo; sin embargo, esto no siempre ha sido así, es el resultado del trabajo de diversas compañeras que han sumado e insistido por la apertura de estos espacios.

Es necesario resaltar que desde hace 30 años se viven fuertes cambios dentro de las universidades, el contexto internacional invita a la consolidación de programas y proyectos importantes, recordemos que los acontecimientos que marcaron estos procesos fueron: la Conferencia Internacional sobre Derechos Humanos de Viena (1993), la Cumbre Internacional sobre Derechos y el Desarrollo en Copenhague (1994) y la III Conferencia Mundial sobre la Mujer en El Cairo (1994), así como la Declaración y Plataforma de Acción de Beijing (1995). Estos hechos promovidos por feministas activistas y académicas impulsaron los cambios de las condiciones de las mujeres y sus derechos, incluyendo los del ámbito educativo. Es en este contexto que se conforma el Centro de Estudios de Género en la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP.



# Antecedentes universitarios

De acuerdo con la Dra. Elva Rivera Gómez en su artículo “Haciendo historia de la academia en la FFYL-BUAP. El CEG en su XX aniversario” (2005), la historia feminista de la Universidad se remonta a la década de 1970 con la creación de la Secretaría Femenil del STAUAP-SUNTUAP 15; en dicho espacio del sindicato se impulsaron actividades destinadas al análisis de las mujeres sindicalistas universitarias. Entre las actividades realizadas por este espacio destaca el Encuentro sobre la Condición de la Mujer en 1980 (p. 145).

A la par, en 1979 se funda el Colegio de Antropología Social, dicho evento es relevante porque Daniel Cazés Menache y Marcela Lagarde y de los Ríos contribuyen al fortalecimiento de temas como el feminismo y los estudios de la mujer. Lagarde también fundó el curso curricular optativo “Taller de Antropología de la Mujer”. En 1981 organiza el Encuentro “La Mujer y la Antropología Mexicana” (Rivera, p. 146).



# Creación y Avances del Centro de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP

En 1995 la Dra. María del Carmen García Aguilar, con el apoyo de la directora de la Facultad de Filosofía y Letras la Dra. María Teresa Colchero Garrido, presenta ante el Consejo de Unidad Académica de la FFYL la iniciativa para crear el Centro de Estudios de Género. Dicha iniciativa se aprueba por unanimidad el 14 de febrero de ese año, además de que el CEG cuenta con el aval del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la Universidad Nacional Autónoma de México. (García, p. 13). Entre los primeros objetivos que se plantean están:

- Coordinar en forma horizontal los esfuerzos de investigación, docencia y extensión sobre los estudios de género.
- Plantear y apoyar las cátedras sobre los temas del género en todos sus niveles.
- Ofrecer asesorías para la elaboración de tesis y/o trabajos de investigación sobre la temática.
- Establecer vinculaciones con las instituciones que cuenten con dependencias similares al centro en el ámbito nacional e internacional.
- Generar un acervo especializado en estudios de género.
- Los objetivos que se plantean desde la creación del Centro se cumplen y siguen vigentes, respecto a las vinculaciones y a las actividades que se realizan resaltan las siguientes:
  - El programa radiofónico universitario “Mujeres y hombres de hoy” (2000 a 2005).
  - El Fondo documental Graciela Hierro.
  - Proyectos de investigación en diversas áreas del conocimiento.
  - La capacitación y sensibilización en la aplicación de la perspectiva de género a instituciones públicas como el Instituto Poblano de la Mujer (hoy Secretaría de Igualdad Sustantiva) y la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA).

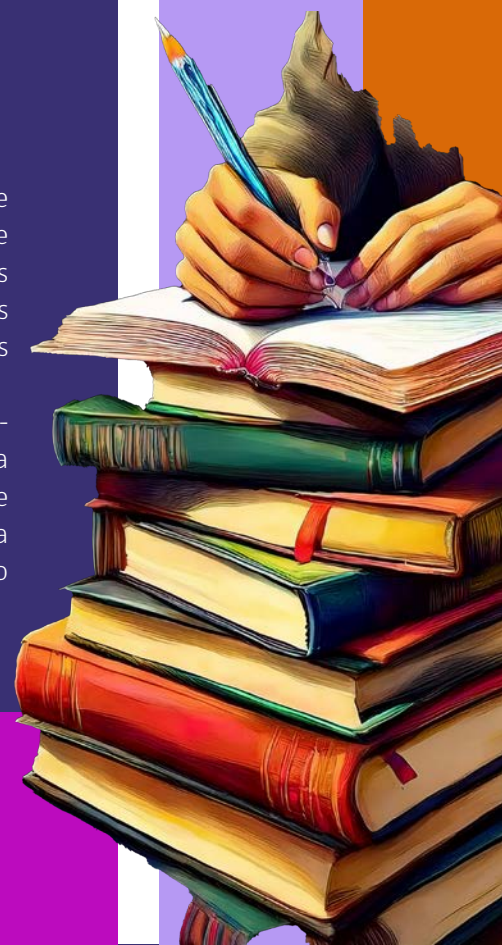
- El seminario permanente “Género y migraciones”.
- Programa permanente de cuentacuentos “Juguemos a crecer” que se imparte en diversas instituciones de educación preescolar y primaria (2024 a la fecha).
- El podcast “Otras voces” (2024 a la fecha).
- El ciclo de cine “Otras formas”, en conjunto con la Dirección de Difusión Cultural de la Vicerrectoría de Extensión y Difusión de la Cultura (2024 a la fecha).
- Dichos proyectos fomentan la investigación, la extensión y la difusión de los conocimientos de género y feminismo en diferentes áreas, y han sido dirigidos tanto a ámbitos gubernamentales como educativos, así como también a la sociedad civil. Aunado a ello se fortalecen las áreas de investigación con diversas publicaciones que derivan de temas vinculados a las líneas de conocimiento de las colaboradoras y de los colaboradores.

Como parte de la trayectoria marcada por el CEG es importante decir que la primera coordinadora y fundadora es la Dra. María del Carmen García Aguilar (1995-2016), posteriormente le sigue la Dra. Josefina Manjarrez Rosas (2016-2024), actualmente lo dirige la Dra. Nancy Granados Reyes (2024 a la fecha).

# Concurso de cuento “Mujeres en vida”

El compromiso del CEG también se centra en la visibilización de las aportaciones de las mujeres, prueba de ello es el concurso de cuento “Mujeres en Vida” que este año se presenta en su XXVII edición. Dicho concurso es dirigido a mujeres mexicanas mayores de edad que radican en nuestro país y que tienen interés en el ámbito literario, además las personas que conforman el jurado son mujeres, algunas de ellas son investigadoras especialistas en literatura mientras que otras son reconocidas escritoras.

Conjuntamente, cada año se homenajea a una escritora mexicana cuyo nombre acompaña la emisión, además de que el día de la premiación se organiza una conferencia dictada por una especialista. El impacto de dicho concurso es importante, debido a que se reciben colaboraciones de toda la República Mexicana, cabe resaltar que en esta última emisión (2024) se recibieron 179 cuentos, lo que expone un impacto participativo considerable.



## Fondo documental Graciela Hierro

Respecto al seguimiento de los objetivos fundacionales, destaca la creación del fondo documental Graciela Hierro que se ha enriquecido con las aportaciones de compañeras y compañeros investigadoras(es) quienes abonan con sus publicaciones; aunado a diversas donaciones como la de la familia Hierro quien dona parte importante de la biblioteca personal de la Dra. Graciela Hierro, gran impulsora de la creación de los Centro de Género, así como de los estudios feministas en México. Actualmente el fondo se encuentra bajo el resguardo de la biblioteca universitaria “José Revueltas” de la Dirección General de Bibliotecas y cuenta con un acervo de más de 900 volúmenes que van desde investigaciones de género y feministas hasta la obra literaria de autoras contemporáneas.



# Creación de los posgrados de género

Además de los proyectos de extensión y de investigación destaca la reciente creación de los posgrados de género, todos ellos reconocidos como programas de calidad del Sistema Nacional de Posgrados de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI). El primer programa que se crea es la Especialidad en Estudios de Género, Masculinidades y Diversidad, presentado por la Dra. Nancy Granados Reyes y aprobado el 10 de septiembre de 2021; posteriormente, se crea la Maestría y el Doctorado en Género y Estudios Feministas. El primero lo presenta la Dra. Josefina Manjarrez Rosas, mientras que el segundo la Dra. Elva Rivera Gómez, ambos avalados el 29 de noviembre de 2022 por el Honorable Consejo Universitario.

Las líneas de generación y aplicación del conocimiento de los posgrados son “Feminismo, género y educación, así como “Masculinidades, violencia de género y discriminación”. A la fecha, la Especialidad ha egresado a tres generaciones, cuyos temas abordan desde la violencia vicaria, la violencia política contra las mujeres, así como temáticas de masculinidades y de la comunidad LGBT+.

Respecto a la maestría, actualmente alberga una población estudiantil de 20 personas, cuya primera generación egresa en julio de este año. Por su parte, el doctorado cuenta con una primera generación de 11 personas, su convocatoria es bianual y este año espera el ingreso de la

segunda generación. Ambos son proyectos de continuidad y el claustro se compone de investigadoras e investigadores todas(os) con reconocimiento del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores, además de contar con el grado de doctorado.

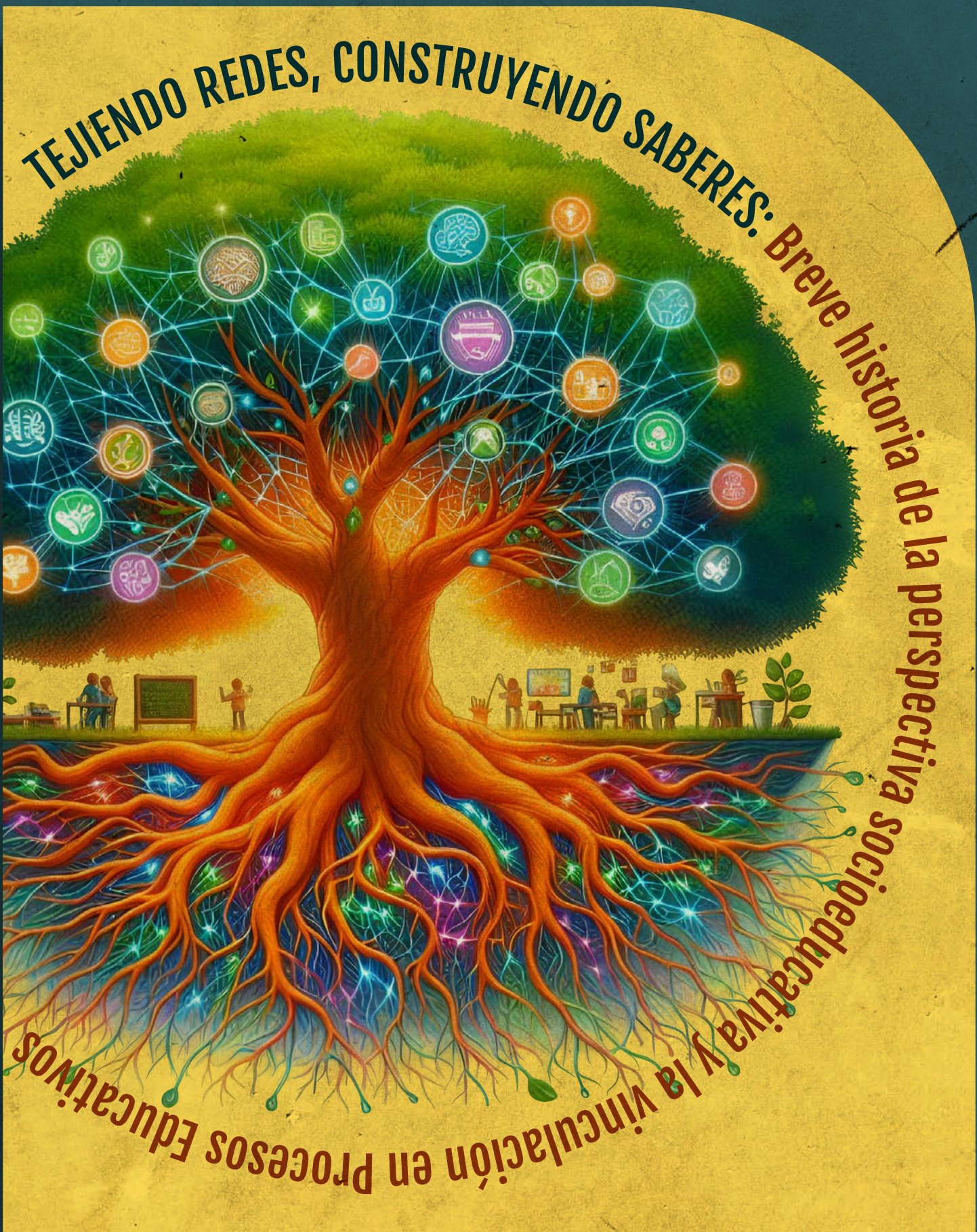
El trabajo creciente del Centro de Estudios de Género ha sido constante y se consolida con el esfuerzo y dedicación de las compañeras y compañeros que forman parte de él. El avance a lo largo de estos 30 años es notable; sin embargo, estamos conscientes de que todavía hay mucho por hacer y que el compromiso continúa. Feliz 30 aniversario al Centro de Estudios de Género.



## Referencias

García, M. del C. (2016). Veinte años del Centro de Estudios de Género. En M. del C. García Aguilar (Coord.), *Experiencias y desafíos de los centros y programas de estudio de género en México* (pp. 9-15). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Rivera, E. (2016). Haciendo historia de la academia feminista en la FFYL-BUAP. El CEG en su XX aniversario. En M. del C. García Aguilar (Coord.), *Experiencias y desafíos de los centros y programas de estudio de género en México* (pp. 145-151). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.



TEJIENDO REDES, CONSTRUYENDO SABERES: Breve historia de la perspectiva

sociopedagógica y la vinculación en Procesos Educativos

socializadora y la vinculación en Procesos Educativos

La Licenciatura en Procesos Educativos abrió sus puertas en agosto de 2010, convirtiéndose en el programa de grado más joven de nuestra facultad. Nació como un proyecto interdisciplinar entre la Facultad de Filosofía y Letras, la Facultad de Psicología y la Dirección General de Cómputo y Tecnologías de la Información y Comunicaciones. Los primeros años fueron complejos, entre otras razones, por la conformación de la planta docente. Sus profesores provenían de áreas distintas y debían echar a andar un plan de estudios innovador y ambicioso que, comenzando por el nombre, no dejaba claro a qué se dedicarían las egresadas<sup>1</sup>.

La situación en la que nos encontrábamos en esos primeros años —pocos profesores, muchas clases de áreas muy distintas, etc.—, tejer redes de colaboración no era una tarea sencilla. No obstante, el ánimo y disposición de las docentes hizo posible comenzar a construirlas. Entre tanto, conseguíamos reunirnos eventualmente en la escondida y húmeda oficina que nos habían asignado en el recientemente nombrado Edificio Rosario Castellanos.

<sup>1</sup> Me referiré en femenino a las y los estudiantes y las y los egresados debido a que nuestra población es mayoritariamente de mujeres.

En el año 2013, compartiendo nuestros intereses, experiencias y expectativas académicas, logramos conformar el primer grupo de investigación de nuestra licenciatura, cuya línea era la Orientación Educativa. Paralelamente, la tutoría académica comenzaba a ser una de las fortalezas del programa. La Dra. Claudia Guzmán y la Mtra. Mónica Fernández dedicaban largas horas a elaborar los Planes de Acción Tutorial del colegio y para los tutorados con el apoyo inestimable de la Dra. Doris Jiménez Flores, profesora jubilada de la Facultad de Psicología. Confluyendo presentamos nuestros primeros trabajos conjuntos en algunos congresos nacionales e internacionales, procurando incorporar a alumnas para que vivieran la experiencia de participar en este tipo de eventos (Fernández et al., 2014).

La FFyL se ha distinguido por ser una de las unidades con más actividades académicas en toda la BUAP. Así que, continuando con esa tradición, en nuestra Licenciatura comenzamos a organizar eventos afines al área educativa. Por sugerencia del Dr. Vicente Carrera Álvarez, quien entonces colaboraba con el programa, organizamos nuestro propio coloquio que habría de celebrarse anualmente. Así surgió el Coloquio Nacional "Diálogos" como un espacio abierto en el cual estudiantes y profesoras de la Licenciatura conocen, debaten y reflexionan los temas emergentes o relevantes en el año de su celebración. El primer coloquio lo dedicamos a la Reforma Educativa de 2013 (Villaseñor y Pinto, 2016).

En 2014 tuvimos la visita del Dr. Xavier Úcar de la Universidad Autónoma de Barcelona, quien impartió el Seminario en Evaluación Participativa a estudiantes y profesoras del colegio. En aquella visita el Dr. Úcar nos propuso ser sede del siguiente congreso internacional de la Sociedad Iberoamericana de Pedagogía Social (SIPS), aceptamos el reto y nos dimos a la tarea de organizar uno de los eventos más concurridos de la facultad. El IV Congreso Iberoamericano de Pedagogía Social se celebró los días 29, 30 y 31 de octubre de 2015. Al evento asistieron cerca de 400 personas provenientes de Brasil, Colombia, Chile, Cuba, Ecuador, España, Uruguay, Venezuela y de distintas regiones de México. La diversidad de las participantes favoreció el diálogo plural y el intercambio de experiencias exitosas en el marco de la pedagogía social en distintas partes del mundo (Villaseñor et al., 2015). El congreso representó la internacionalización de nuestra Licenciatura y también aumentó su visibilidad a nivel nacional. Además, logró algo que para nosotras como equipo era aún más importante en ese momento: que la BUAP y la facultad misma notaran nuestra existencia.





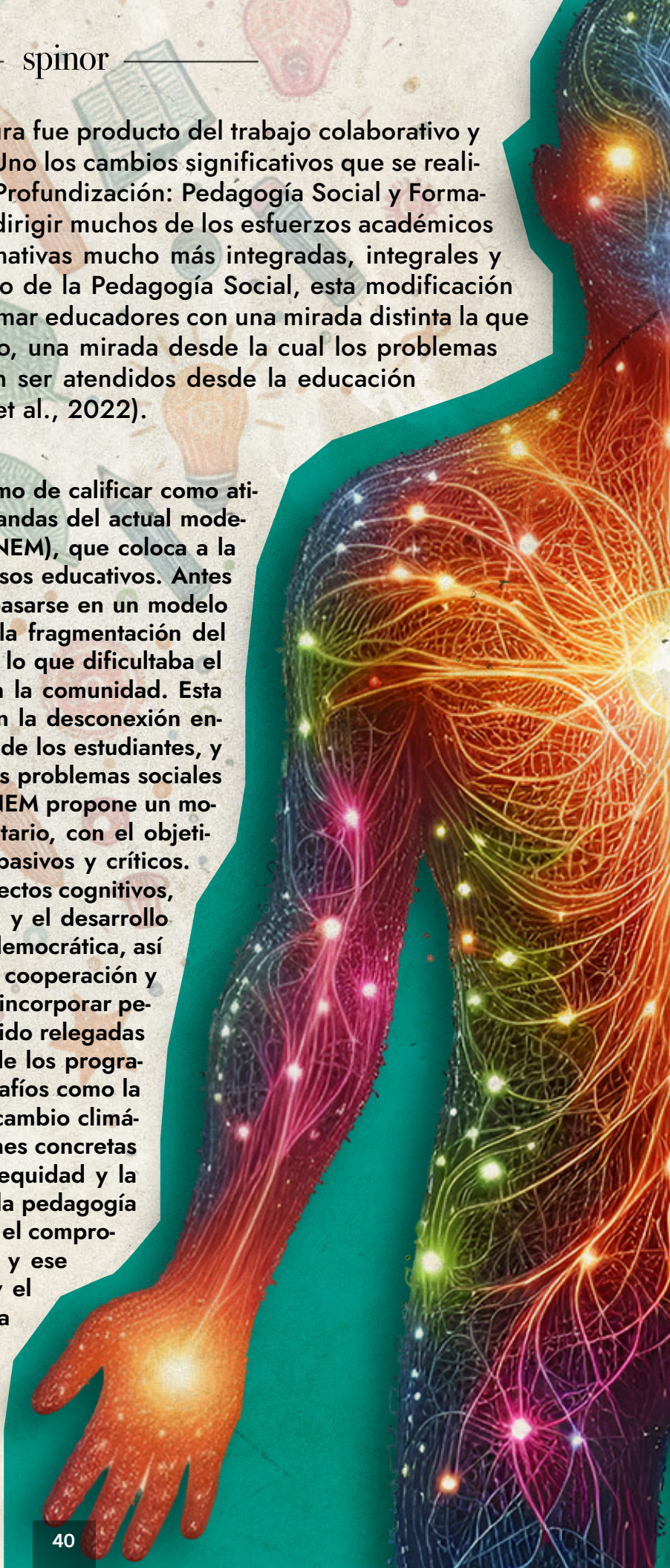
En el marco del congreso fundamos la Red Mexicana de Pedagogía Social (REMPES). Esta red agrupa a profesionales, estudiantes, docentes e investigadoras de todo el país con el fin de fomentar la integración y generar experiencias en formación, vinculación e investigación dentro del campo de la pedagogía social. Como colectivo, hemos participado en la organización de diversos eventos en México e Iberoamérica y, desde 2019, formamos parte de la Global Alliance for Social Pedagogy and Social Education.



El congreso nos permitió visibilizar necesidades e intereses latentes relacionados con la pedagogía social que no estaban siendo atendidos desde los programas de formación en educación en nuestro país. A través de la REMPES, identificamos colegas de otros programas que desarrollaban también algunas prácticas y abordajes socioeducativos en sus programas como la Licenciatura en Intervención Educativa de la Universidad Pedagógica Nacional, la Licenciatura en Innovación y Gestión Educativa de la Universidad Autónoma de Querétaro, entre otros. Nos dimos a la tarea de analizar 54 planes de estudio en educación de universidades públicas y privadas de México para identificar contenidos afines a la pedagogía social. Confirmamos que en el país predominan enfoques tradicionales, normativos y escolarizados, que limitan lo educativo al terreno de la escuela (Silva Ríos et al., 2018). Esta investigación formó parte del análisis de tendencias a nivel nacional que sustentó parte de la actualización del Plan de Estudios en 2016.

El Plan de Estudios 2016 de la Licenciatura fue producto del trabajo colaborativo y participativo de docentes y estudiantes. Uno de los cambios significativos que se realizaron fue la definición de dos Áreas de Profundización: Pedagogía Social y Formación Docente. Este cambio nos permitió dirigir muchos de los esfuerzos académicos hacia el desarrollo de experiencias formativas mucho más integradas, integrales y pertinentes. En lo que respecta al ámbito de la Pedagogía Social, esta modificación nos permitió atender la necesidad de formar educadores con una mirada distinta la que históricamente ha prevalecido en México, una mirada desde la cual los problemas sociales y comunitarios pueden y deben ser atendidos desde la educación dentro y fuera de la escuela (Villaseñor et al., 2022).

Este giro en el plan de estudios, que no temo de calificar como atinado, nos permitió adelantarnos a las demandas del actual modelo educativo, la Nueva Escuela Mexicana (NEM), que coloca a la comunidad en el centro de todos los procesos educativos. Antes de la NEM, la educación en México solía basarse en un modelo tradicional enfocado en la memorización, la fragmentación del conocimiento y la enseñanza individualista, lo que dificultaba el aprendizaje colaborativo y la conexión con la comunidad. Esta educación descontextualizada se basaba en la desconexión entre la escuela, las familias y el entorno real de los estudiantes, y contribuía a la generación de muchos de los problemas sociales que hoy día nos aquejan. En respuesta, la NEM propone un modelo educativo crítico, humanista y comunitario, con el objetivo de formar ciudadanos autónomos, compasivos y críticos. Este enfoque no sólo se interesa por los aspectos cognitivos, sino también procura el bienestar personal y el desarrollo del pensamiento reflexivo y la convivencia democrática, así como la transformación social a través de la cooperación y la participación. Para lograrlo, es necesario incorporar pedagogías de lo social que hasta ahora han sido relegadas de las escuelas y excluidas de la mayoría de los programas de formación profesional. Frente a desafíos como la desigualdad, la violencia, la exclusión y el cambio climático, la educación debe traducirse en acciones concretas dentro de la comunidad, promoviendo la equidad y la justicia social. Este ha sido el propósito de la pedagogía social durante más de un siglo y también es el compromiso continuo de la NEM y ese propósito y ese compromiso coinciden con los principios y el trabajo de nuestra Licenciatura y de nuestra universidad (Villaseñor Palma, en prensa).



Otra característica de Procesos Educativos ha sido la vinculación con la comunidad. Desde hace más de 10 años, promovemos el desarrollo de proyectos vinculados con diversas comunidades y, preferentemente, conectados a más de una. Uno de los primeros proyectos fue el Programa de Educación Ambiental y Sustentabilidad (PEAS) en el municipio de Santa Rita Tlahuapan, liderado por la Mtra. Linda Vargas, con la colaboración de la Dra. Laura Pinto, la Dra. María de la Luz Lanzagorta, la Mtra. Eva Zaragoza y desarrollado por el alumno Alexis Aguilar García. Para el desarrollo del PEAS, la FFyL firmó un convenio de colaboración con el municipio, lo cual favoreció el desarrollo y consolidación del programa. Entre otras cosas, el PEAS logró que la comunidad de Santa Rita Tlahuapan desarrollara acciones educativas como la Formación y Capacitación de guías turísticos del Santuario de la Luciérnaga Ejido Santa Rita Tlahuapan, el Primer Festival de la Muerte y la Primera Feria Navideña, que abonaron al desarrollo de dimensiones ambientales, sociales y económicas, propias de un Desarrollo Comunitario Sustentable (Aguilar García, 2020; Vargas Torres, 2022).



A través del Centro de Formación y Desarrollo "La Ceiba", S.C. nuestras estudiantes han tenido la oportunidad de participar en proyectos interdisciplinarios como el proyecto "Talleres de educación ambiental en Centros de Promoción de Cultura Ambiental en Santa María Tonameca, Oaxaca" el cual tuvo como propósito fomentar la agroecología y la conciencia ambiental a través de talleres y materiales didácticos diseñados para jóvenes del bachillerato. Este proyecto ha permitido la vinculación entre nuestro colegio y dicha comunidad para compartir conocimientos sobre biodiversidad, conservación del agua y el suelo, la huella ecológica y huertos familiares (Guzmán et al. 2022).



Desde 2014 colaboramos con Centro Universitario de Participación Social (CUPS) de la BUAP. Ese año desarrollamos el proyecto "Evaluación participativa del programa 'Niños sin escuela' del Centro Universitario de Participación Social de la BUAP" financiado por la Secretaría de Educación a través del PRODEP. Uno de los principales resultados del proyecto fue la construcción del Modelo Socioeducativo de las Escuelas Comunitarias que permitió reorientar las acciones desarrolladas por el CUPS para atender a niñas, niños y adolescentes que no asisten a la escuela regular (Villaseñor et al., 2016). A lo largo de estos 11 años, el CUPS se ha convertido en un espacio de aprendizaje e investigación para nuestras estudiantes (Castillo Santiago, 2018; Vázquez Enríquez, 2018), pero también nuestro programa se ha nutrido con la colaboración de los integrantes del CUPS como docentes en asignaturas del Área de Pedagogía Social.

Otra experiencia de vinculación que también ha dado excelentes frutos ha sido el trabajo desarrollado con el Proyecto Roberto Alonso Espinosa (PRAE) de la Fundación Amparo. El PRAE brinda atención a las familias de zonas urbanas y rurales vulnerables a través de tres Centros de Desarrollo Comunitario (CDC), espacios en donde se promueve el desarrollo individual, familiar y comunitario. Desde Procesos Educativos llevamos a cabo visitas para que las estudiantes conozcan las actividades y los espacios con los que cuentan. En el marco de esas experiencias, el PRAE ha logrado conquistar a nuestras estudiantes y convencerlas hacer servicio social, prácticas profesionales y tesis (Vázquez Pinto, 2021), algunos incluso han sido contratados para laboral allí. En este espacio, la colaboración ha sido mutua, ya que algunas de las docentes hemos sido invitadas a participar como conferencistas, talleristas y hemos impartido cursos de formación para el personal.





Una de las iniciativas que ha trascendido a nuestro colegio es la colaboración con los Centros de Reinserción Social Puebla. Esta enriquecedora experiencia de aprendizaje inició en 2019 en el CERESO de San Miguel con 9 estudiantes acompañados por la Mtra. Miriela Sánchez Rivera, responsable del proyecto. Poco a poco se han sumado otros docentes del Colegio, así como docentes y estudiantes de Historia, Filosofía, Literatura y Antropología, y de las Facultades de Derecho, Psicología y Comunicación, para impartir talleres a las personas privadas de la libertad de los CERESO's de Puebla, Cholula, Tehuacán y el Penal de Adultos mayores, espacio en el que actualmente se está trabajando.

A través de 91 talleres, 683 personas privadas de la libertad han reflexionado sobre los contextos que los formaron, sobre cómo sus historias personales y familiares han dejado marcas y afectaciones, las cuales pueden objetivar en su presente para pensar en posibilidades de transformarse, transformar la manera de relacionarse con los otros y con su comunidad. Para la Mtra. Sánchez Rivera, los talleres han permitido no sólo modificar las prácticas cotidianas dentro de los centros de reinserción, sino también una apropiación de los espacios donde se han impartido los talleres, así como la construcción de comunidad. Si la realidad de la comunidad está inmersa en situaciones nocivas, entonces las asumen como normales puesto que está dentro de las prácticas cotidianas. Entendemos que para que cambien una práctica, debemos trabajar para cambiar la forma en cómo se ve esa práctica y por consecuencia cambiar las actitudes sobre la misma.

Mención especial merece también el Proyecto Filosofía Verde, que comenzó como un proyecto de asignatura en 2017 y que actualmente es un programa para toda la facultad. Bajo la dirección de la Mtra. Leonor Escalante Pla, con la colaboración de la Dra. Laura Pinto Araújo y la Dra. Dulce Cabrera Hernández. Las estudiantes y docentes realizan diagnósticos ambientales entre la comunidad de la FFyL, identificando problemas como el desperdicio de recursos hídricos y la proliferación de vertederos de basura y proponiendo acciones para transformar las prácticas cotidianas en prácticas más sustentables como la separación de residuos y el aprovechamiento sostenible del agua (Escalante Pla et al., 2018). Cada año organizan la Feria Ecológica Filosofía Verde y el Seminario Permanente "Una mirada desde la Responsabilidad Social".

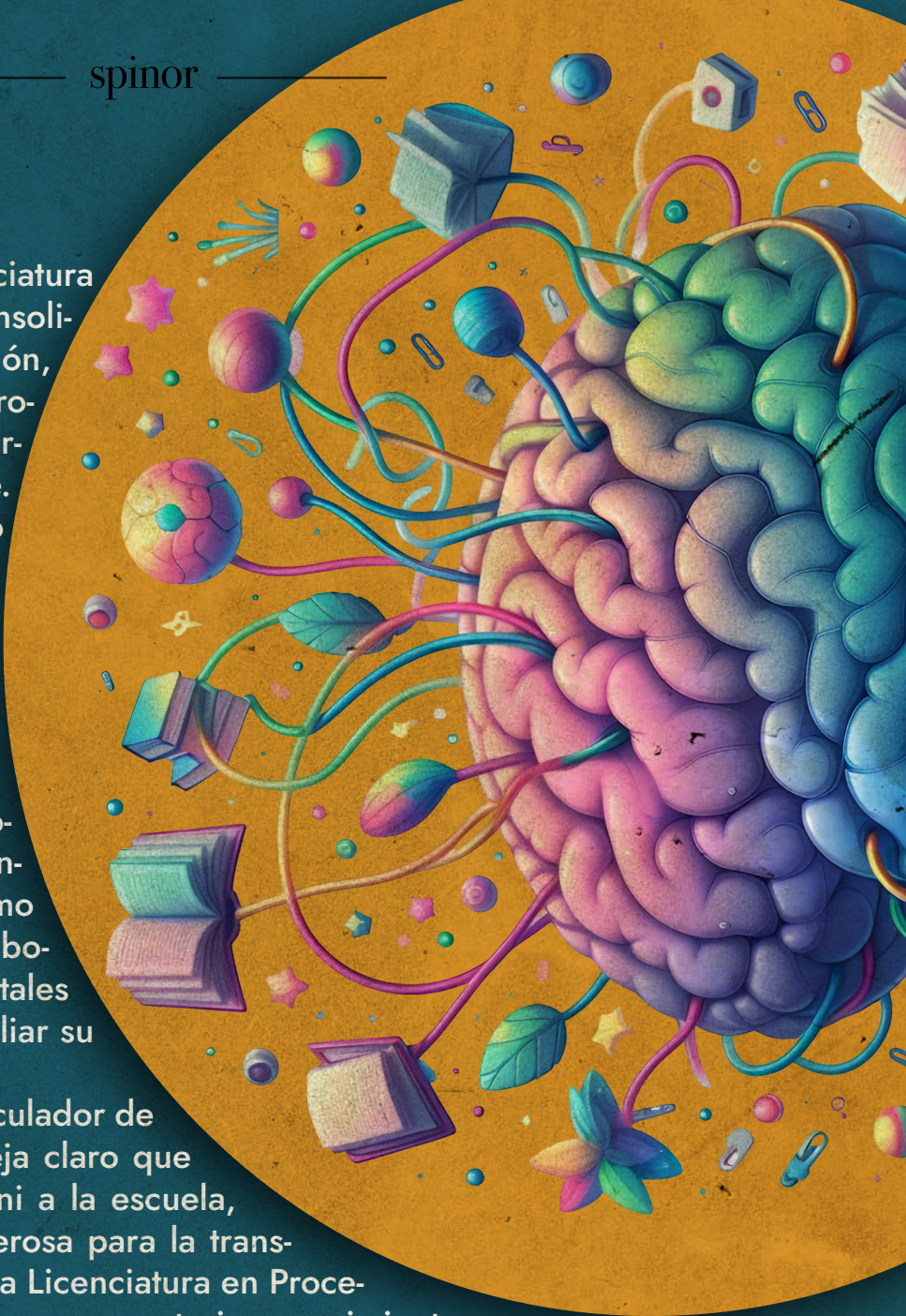
Evidentemente, por temas de extensión, no he hablado de todos los programas ni proyectos en los que trabajamos las y los docentes del colegio. Intenté ofrecer una mirada de aquellos programas de vinculación con un poco más de años de experiencia y aquellos en los que existe colaboración con entidades externas al colegio



## PALABRAS FINALES

A lo largo de estos años, la Licenciatura en Procesos Educativos se ha consolidado como un espacio de formación, investigación y vinculación comprometido con una educación transformadora y socialmente responsable. Lo que comenzó como un proyecto interdisciplinario con no pocas incertidumbres se ha convertido en un referente académico que ha impactado tanto en la Facultad como en diversas comunidades dentro y fuera del país. La vinculación con la comunidad, la formación de profesionales con una perspectiva sensible, crítica y sostenible, así como la construcción de redes de colaboración seguirán siendo fundamentales para fortalecer el programa y ampliar su impacto.

La pedagogía social, como eje articulador de muchas de nuestras iniciativas, deja claro que la educación no se limita al aula ni a la escuela, sino que es una herramienta poderosa para la transformación social. En este sentido, la Licenciatura en Procesos Educativos seguirá trabajando para construir conocimiento, promover el diálogo y contribuir a la configuración de una sociedad equitativa e incluyente. También seguiremos fortaleciendo los lazos con otros programas y académicas del país para construir juntas una pedagogía social propia y lograr la profesionalización de la disciplina. El camino recorrido nos muestra que comprometerse, cooperar y reflexionar colectivamente son la clave para superar obstáculos y ampliar nuestros horizontes. Hoy miramos hacia el futuro con la misma energía, convicción y esperanza con la que iniciamos hace más de una década. Reafirmamos nuestra lucha por una educación que trascienda las fronteras de la academia y genere un impacto concreto en la vida de las personas y en las comunidades.



## REFERENCIAS

- Aguilar García, A. (2020). Educación para un Desarrollo Comunitario Sustentable: la experiencia en el Programa de Educación Ambiental para la Sustentabilidad en el Municipio de Santa Rita Tlahuapan Puebla [Tesis de Licenciatura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla]. Repositorio Institucional BUAP.
- Castillo Santiago, M. (2018). En busca del derecho a la educación: Causas de la no escolarización en niñas y niños de 5 a 14 años de juntas auxiliares vulnerables del municipio de Puebla. [Tesis de Licenciatura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla]. Repositorio Institucional BUAP.
- Escalante Pla, L., Viviana Pinto Araújo, L. y Victoria González, M. (2018). Caminos para la formación de una cultura de la responsabilidad social universitaria: aportes desde la experiencia en la buap. *Graffylia*, 16 (26), 126-132.
- Fernández Álvarez, M., Guzmán Zárate, C. y Villaseñor Palma, K. (2014). El perfil ideal por competencias del docente-tutor: una mirada desde los tutorados. En *Red de Tutorías Región Centro-Sur de la ANUIES (2014), Investigación de la tutoría en la región Centro-Sur 2013 (pp. 44-60)*. UAEH y BUAP.
- Guzmán Zárate, C., Apolinar Rivas, G., Fernández Álvarez, M. (2022). Formando una cultura de cuidado del medio ambiente en Santa María Tonameca, Oaxaca. [Ponencia] Congreso Internacional de Pertinencia de la Educación 2022. Colegio de Postgraduados Puebla.
- Silva Ríos, C., Villaseñor Palma, K., Cházari Álvarez, A., y Guzmán Zárate, C. (2018). La transformación latente: oportunidades de consolidación de la Red Mexicana de Pedagogía Social. En E. Serna (Ed.) *Revolución en la formación y la capacitación para el Siglo XXI (pp. 593-597)*. Instituto Antioqueño de Investigación.
- Vargas Torre, L. (2022). La educación ambiental para la sostenibilidad desde la Pedagogía del Cuidado. Retos para la institución escolar actual. *Revista Aprender*, Secretaría de Educación del Estado de Puebla, 31-43.
- Vázquez Enriquez, V. (2018). Diseño y evaluación de una estrategia socioeducativa para favorecer el desarrollo infantil temprano en contextos vulnerables. [Tesis de Licenciatura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla]. Repositorio Institucional BUAP.
- Vázquez Pinto, L. (2021). Educar con la Infancia: Hacia la construcción de un sentido genuino de participación. [Tesis de Licenciatura, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla]. Repositorio Institucional BUAP.
- Villaseñor Palma, K. (en prensa). La Educación Social en la Nueva Escuela Mexicana: un puente hacia la construcción de un mundo común. En Calvario, Lara, Velázquez y Valdéz (Coords), *La Nueva Escuela Mexicana: diálogos en movimiento*. El Colegio de Sonora.
- Villaseñor Palma, K., Pinto Araújo, L., Fernández Álvarez, M, y Guzmán, C. (2015). *Pedagogía Social. Acción social y desarrollo*. BUAP.
- Villaseñor Palma, K., Silva Ríos, C.E. and Huerta Morales, G. (2022). A socio-historic overview of social pedagogy and social work in Mexico. *International Journal of Social Pedagogy*, 11(1): 3. <https://doi.org/10.14324/111.444.ijsp.2022.v11.x.003>
- Villaseñor Palma, K., Valdivia Vizarreta, P., Guzmán Zárate, C., García Tapia, M., y Cházari Álvarez, A. (2016). Las escuelas comunitarias del CUPS: historia de la construcción participativa de un modelo socioeducativo. Congreso Internacional Pedagogía Social, juventud y trasformaciones sociales XXIX. Girona: Universidad de Girona y SIPS.
- Villaseñor Palma, K., y Pinto Araújo, L. (Editoras). (2016). *Diálogos: la reforma educativa 2012-2013*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

# EL IMPULSO DE LA FENOMENOLOGÍA

en la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP

Ángel Xolocotzi Yáñez  
Ricardo Antonio Gibu Shimabukuro  
angel.xolocotzi@correo.buap.mx

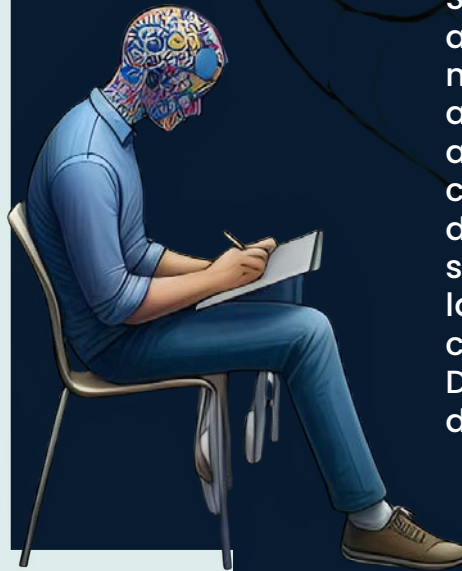


La Escuela de Filosofía y Letras (actualmente Facultad de Filosofía y Letras -FFyL) inició sus labores el 5 de abril de 1965 con cuatro licenciaturas, entre las que se encontraba la carrera de filosofía, que comenzaba sus actividades con diez estudiantes y docentes como Joaquín Sánchez Mc Gregor, José Luis Barcárcel, Angelo Altieri, entre otros. A lo largo de seis décadas, el trabajo filosófico se ha fortalecido y actualmente el área de filosofía de la FFyL cuenta con una licenciatura consolidada y acreditada por pares externos que la colocan como una de las mejores que se imparten en el país (datos del periódico El Universal). De los 10 estudiantes con los que inició el programa y los pocos profesores, en su mayoría adscritos a otras universidades como la UNAM, el Colegio de Filosofía ha pasado a recibir en promedio generaciones anuales de 70 estudiantes atendidos por una planta docente de alrededor de 20 profesores, adscritos prioritariamente a este programa educativo.

A lo largo de 60 años han transitado por las aulas del Colegio de Filosofía múltiples generaciones acompañadas de docentes que, con su trabajo, dieron rumbo al colegio con el que ahora contamos. De forma ejemplificada baste mencionar a profesores como el Mtro. Antonio Cabezas Higuera (†), el Dr. Roberto Hernández Oramas, el Dr. Jesús Rodolfo Santander, la Dra. Célida Godina Herrera, la Mtra. Silvia Durán Payan (†), el Dr. Vicente Carrera Álvarez, el Mtro. Rafael Peña y Aguirre, el Dr. Ricardo Peter Silva (†), el Mtro. David Hernández y Álvarez, el Dr. Rodolfo Fernández y Díaz, el Dr. Fernando Huesca Ramón (†), entre otros.

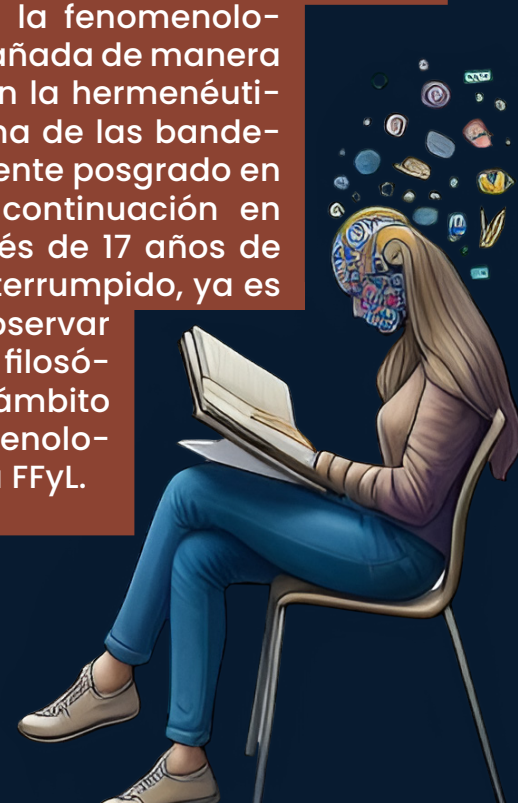


La seriedad del trabajo realizado de forma constante y con metas claras condujo a la apertura de la Maestría en Filosofía en 2008 y a la creación del Doctorado en Filosofía Contemporánea en 2015. El mismo empeño que se tuvo con la licenciatura se ha logrado con ambos posgrados. No es pues azaroso que la Maestría en Filosofía haya recibido en 2018 el Premio a la Calidad del Posgrado en Iberoamérica que otorga la Asociación Universitaria Iberoamericana de Posgrado (AUIP) y en la última evaluación del otrora Padrón nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del antiguo CONACYT haya sido evaluada como programa de "Competencia Internacional". Por su parte, el doctorado ingresó desde su inicio al PNPC y ahora con los cambios en la SECIHTI ambos posgrados pertenecen al Sistema Nacional de Posgrados (SNP), manteniendo con ello la posibilidad de que nuestros estudiantes puedan contar con la dedicación exclusiva para sus investigaciones mediante el apoyo de una beca. Por otro lado, un número importante de egresados del Doctorado en Filosofía Contemporánea se ha integrado a la planta docente de distintas instituciones de Educación Superior en el ámbito nacional e internacional, así como al Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores de CONAHCyT, confirmando la solidez y la calidad del trabajo realizado a nivel de posgrado.



Sabemos que la pertenencia al SNP o al antiguo PNPC exige no sólo estrictos procesos de admisión y seguimiento, sino a la vez una planta docente cuya solidez académica pueda ser demostrada en diversas acreditaciones como son la pertenencia al SNII, el Reconocimiento de Perfil PRO-DEP (SEP) o la conformación de Cuerpos Académicos.

Si alguien preguntara cuál ha sido la clave para lograr esta consolidación, la respuesta se halla en el reconocimiento de los límites. Si un posgrado exige profundización, el dictum spinoziano de que "toda determinación es negación" ha sido relevante en el diseño y el devenir de nuestros programas. De esta manera, y tras una seria evaluación de las posibilidades y de la historia del Colegio de Filosofía, se optó por la fenomenología, acompañada de manera estrecha con la hermenéutica, como una de las banderas del naciente posgrado en 2008 y su continuación en 2015. Después de 17 años de trabajo ininterrumpido, ya es posible observar los aportes filosóficos en el ámbito de la fenomenología desde la FFyL.



La enseñanza y cuidado de la filosofía presenta problemas desde su propio inicio. Ya el mismo Aristóteles en el libro VI de la *Ética Nicomáquea* había diferenciado las posibilidades del ejercicio teórico que se da entre la ciencia y la ciencia primera o filosofía. A diferencia de la *episteme* (ciencia), la *sophia* (filosofía) no se puede transmitir simplemente como enseñanza o doctrina, no basta con ser una *didaskalia* (enseñanza) en donde los *archai* (principios) sean heredados. La diferencia con la *episteme* que presupone y acepta los principios, es que la *sophia* busca abrir en cada caso dichos principios, y esto, como bien sabía Aristóteles y la tradición filosófica posterior, exige un tratamiento especial.

La posibilidad de abrir los principios en cada caso es aquello que Parménides exigía a partir de la necesidad del juzgar (separar) con *logos*. *Logos* traducido al latín como *ratio* y esta a su vez vertida como razón al español ha determinado a occidente. Abrir los principios en cada caso exige pues la separación, la crítica y toma de distancia que convierte a toda posible enseñanza en una apropiación pensante más allá de la mera repetición o aceptación de lo establecido, incluso en los textos filosóficos mismos. La inserción de la filosofía en un programa educativo universitario ha enfrentado la necesidad de que cada clase pudiese ser una escenificación al estilo de los diálogos de Platón, en donde la vivacidad de la palabra fuese el centro de la reflexión.

La fenomenología se ha presentado desde hace poco más de un siglo como aquella posibilidad de filosofar en sentido vivo; es decir, como aquel ejercicio en donde más allá de justificaciones que remitan a alguna autoridad, incluso de carácter filosófico, lo que se busca es el dejarse guiar por la propia realidad. Tal como lo asumió Edmund Husserl, fundador de la fenomenología contemporánea, no se trata de partir de los autores o enseñanzas, sino de los problemas y de las exigencias provenientes de las cosas mismas.

Esa máxima de investigación ha sido asumida como una línea de trabajo de investigación por parte de los posgrados en filosofía de la BUAP. Con ello no sólo se ha evitado la dispersión y la petrificación de la historia de la filosofía, sino que se han concentrado las fuerzas, especialmente investigativas y docentes, para ofrecer un seguimiento de alto nivel a todas las problemáticas que buscan ser desplegadas en una tesis. De esa manera, se ha constituido una identidad cuyo impacto se puede apreciar a nivel nacional e internacional. Las estadísticas de las solicitudes de ingreso dejan ver que Puebla se ha vuelto un centro de atracción para todo aquel interesado en el ejercicio fenomenológico. La recepción de estudiantes que provienen de otras regiones del país y del extranjero son un claro indicador de la relevancia del trabajo que se hace aquí.

¿Y qué atractivo puede tener tal propuesta? La mencionada máxima de investigación “a las cosas mismas” permite múltiples concreciones. Con eso no nos referimos únicamente a la historia de las “herejías” respecto de su fundador puesta en marcha por gran parte de sus discípulos, sino a la posibilidad de que mediante la fenomenología puedan ser abordados aquellos problemas acuciantes que exigen la mencionada crítica, el distanciamiento que abre accesos diferentes a los acostumbrados. De esa forma, el ejercicio fenomenológico, desde su fundación, ha permitido abordar una amplia gama de problemáticas que tienen la ventaja de evitar enlistar una serie de temas para expertos.

En este punto podría surgir entonces la pregunta de si acaso podemos escribir seriamente sobre cualquier tema, ¿no era esa la gran objeción de Sócrates con los sofistas como aquellos que creían saber de todo? Curiosamente la fenomenología en tanto carácter científico de la filosofía y mediante la pretensión de estar dirigida por las cosas mismas, deja de lado presuposiciones temáticas para más bien poner en práctica aquello que Aristóteles anunciaba con la apertura de los principios. Así, no se trata de abordar las investigaciones a partir de meros contenidos, sino de poner al descubierto la forma de abordar el problema. El modo de ver fenomenológico permite accesos que por vías del mero contenido o métodos establecidos limitan la perspectiva.

El cultivo del trabajo fenomenológico en nuestra facultad ha permitido desplegar investigaciones que van desde cuestiones en torno a modos de ser, como es la pregunta por los seres vivos o por el arte, así como problemas en torno a la ética o la técnica contemporánea, pasando por interrogantes relacionadas con otras líneas de pensar o con otras áreas del saber. El abanico de tales posibilidades ha sido una fortaleza en las investigaciones hechas desde Puebla.



Uno de los ejercicios importantes que ha fortalecido la difusión de la fenomenología hecha en Puebla ha sido sin duda la organización del Coloquio Internacional de Fenomenología y Hermenéutica de la BUAP, celebrado anualmente, el cual inició en 2009 y ha continuado de modo ininterrumpido a lo largo de 15 años. Importantes representantes del pensar fenomenológico y hermenéutico de talla mundial han asistido a alguna de las versiones del mencionado coloquio, entre los cuales podemos mencionar a Klaus Held, Alexander Schnell, Carlos Másmela, Roberto Walton, Graciela Ralón, Alberto Constante, María del Carmen López Sáenz, Hans Helmuth-Gander, Alejandro Vigo, Alberto Rosales, Ramón Rodríguez, Arturo Leyte, entre otros. La posibilidad que otorga la fenomenología de dirigir sus tematizaciones en varias direcciones ha permitido que en los congresos anuales se discuta sobre la técnica, el cuerpo, el tiempo, la imagen, la política, el cambio climático, el dolor, el arte, por mencionar algunos de los problemas tratados. Asimismo, en diversas ocasiones se ha discutido con autores de la propia tradición como son el mismo Husserl o Heidegger y sus relaciones con Aristóteles o Kant. El impacto de esos coloquios y de otros encuentros o seminarios ha impulsado una veintena de publicaciones desde 2009. En ese sentido, uno de los resultados del trabajo editorial se ha concretado en la inauguración de tres colecciones: la colección "Phainómenon y Hermenéuein" en la Editorial SB (Buenos Aires), la colección "Miradas fenomenológicas y hermenéuticas" en la Editorial Fides (CDMX) y la colección "Variaciones fenomenológicas" en la Editorial Lambda (CDMX). Desde 2023 en estas colecciones ya se han publicado 10 títulos.



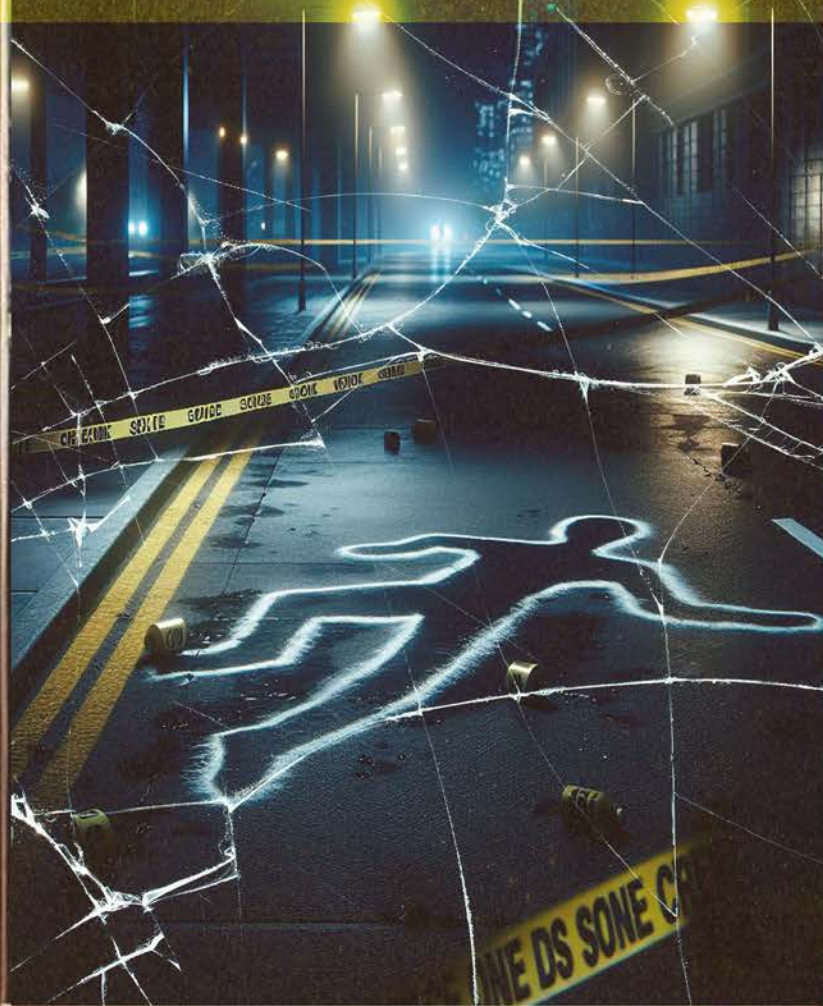


Por último, conviene recordar el extraordinario trabajo que se realizó durante muchos años con la revista *La lámpara de Diógenes*, de la cual entre 2000 y 2018 se publicaron 30 números gracias a su fundador Jesús Rodolfo Santander. Esta revista ha sido un referente en el trabajo fenomenológico hecho desde Puebla. Recientemente, en 2023, se ha iniciado la publicación de la revista *ApareSER*, la cual busca, como su propio nombre lo indica, privilegiar la publicación de artículos desde perspectivas fenomenológicas y hermenéuticas.

De este modo, el cultivo de la fenomenología como enfoque filosófico ha posibilitado la expansión de los problemas urgentes que pueden ser abordados, al mismo tiempo que ha logrado situar los estudios filosóficos de la BUAP en el ámbito de la discusión nacional e internacional, atrayendo la atención y el reconocimiento en el campo de la filosofía contemporánea.

# FORENSIC

## Ante la violencia extrema en México



Arturo Aguirre Moreno  
Arturo Romero Contreras  
[arturo.aguirre@correo.buap.mx](mailto:arturo.aguirre@correo.buap.mx)

En la última década, la reflexión filosófica en la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP ha orientado parte de su desarrollo hacia el análisis de la violencia extrema en el México contemporáneo, al considerar sus manifestaciones, (f) actores y víctimas, junto con sus efectos sobre los cadáveres ultrajados y los espacios transformados por el sufrimiento social y el terror infligido deliberadamente a la población civil. A esa reflexión se le ha denominado filosofía forense.

Antes, cabe advertir que la violencia extrema ha adquirido formas cada vez más complejas en un escenario donde confluyen conflictos híbridos, asimétricos e informativos (Fisas, 2004, pp. 17-25; Kaldor, 2012, pp. 87-92). La magnitud de los asesinatos, las desapariciones forzadas y las múltiples afectaciones sociales que van desde la inseguridad hasta el debilitamiento institucional ha configurado un entorno de letalidad en ascenso.<sup>1</sup> A ello se añade la crueldad infligida tanto a los vivos como a los cadáveres ultrajados mediante necroviolencia (De León, 2015, pp. 37-41).



En este contexto, los límites de la filosofía como ciencia básica han sido desplazados hacia la producción de saberes situados. Como resultado, la sistematicidad de estos crímenes propicia la proliferación de fosas clandestinas, lo que transforma amplias regiones del país en espacios marcados por la violencia extrema. En estos espacios, el poder se ejerce mediante la eliminación, el abandono y la desarticulación de los cuerpos (Domanska, 2017b, p. 84), lo cual da pie a la reconfiguración tanto el territorio como las relaciones sociales.<sup>2</sup> En tal tenor, la administración del miedo y la incertidumbre funciona como un mecanismo de reorganización social que impide la reconstrucción comunitaria. En este contexto, el ocultamiento de cuerpos en fosas clandestinas responde a una estrategia de guerra irregular que impone el silencio y anula el duelo.

<sup>1</sup> A partir de 2010, los homicidios y desapariciones han registrado un incremento sostenido, consolidando un periodo de violencia extrema. Ese año, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) reportó 25,757 homicidios, cifra que ascendió a 32,223 en 2022, con una tasa de 25 homicidios por cada 100,000 habitantes (INEGI, 2023, p. 5). Asimismo, las desapariciones se triplicaron entre 2009 y 2010, en un contexto marcado por el fortalecimiento del crimen organizado y el aumento de la violencia estatal y paraestatal (Expansión, 2012).

<sup>2</sup> En 2019, la Secretaría de Gobernación de México reconoció la existencia de una "emergencia forense" y describió al país como "una enorme fosa clandestina", aludiendo a la acumulación de más de 52,000 cuerpos sin identificar en el país. Esta situación expone una crisis profunda en la gestión de cadáveres y la insuficiencia de recursos para su tratamiento. Organizaciones como el Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México (2021, p. 12) han destacado la gravedad de esta problemática en informes recientes.

La geografía del terror el parte de dinámicas del crimen organizado, así como a estructuras de poder que establecen regímenes de impunidad basados en la invisibilización de la muerte.

El colapso del sistema pericial no se explica únicamente por el aumento de cuerpos, pues forma parte de una estrategia de gestión de la desaparición que posterga el duelo y disuelve la responsabilidad sobre los crímenes. Más que una crisis operativa, constituye un mecanismo de control donde el cadáver queda sujeto a una estructura de poder que transforma tanto el espacio como la memoria (Dreyfus & Anstett, 2017, p. 6).

Las respuestas epistemológicas a estos procesos de aniquilación y negación han fluctuado entre enfoques jurídicos, antropológicos y periciales. Visto así, estos marcos de interpretación han fragmentado la comprensión de la violencia extrema al centrarse en su dimensión técnica o en sus efectos inmediatos.

Así, la filosofía forense propone una lectura integral que no reduce el cadáver a evidencia técnica forense ni a prueba criminal y lo concibe como un (f)actor<sup>3</sup> que reconfigura el espacio y la memoria. Esta perspectiva vincula las dinámicas de desaparición y exterminio con las estructuras políticas y económicas que las sostienen, lo cual permite formular una arqueología conceptual de la violencia, misma que examina los acontecimientos coyunturales en relación con sus fundamentos históricos recientes.

Desde este horizonte, en 2017 se consolidó la filosofía forense bajo el rubro de ciencia de frontera, concebida como una vía posible de crítica a la violencia sobre estos eventos en el México reciente. En esa articulación, se conformó un Cuerpo Académico (CA-BUAP-370) y un grupo de investigación transdisciplinario e interuniversitario,<sup>4</sup> lo que ha permitido consolidar un campo de estudio y reflexión sobre la violencia extrema y sus implicaciones filosóficas.

<sup>3</sup> El cadáver como “(f)actor” combina factor y actor para destacar que no se trata de un elemento pasivo en las dinámicas sociales y políticas, ya que actúa en la transformación de espacios, memorias y estructuras de poder. En su dimensión material, su descomposición influye en el entorno ecológico y en su persistencia física; en su dimensión simbólica, interfiere en narrativas de control, memoria y justicia, alterando las formas en que la violencia es registrada y significada (Domanska, 2017b, p. 243).

<sup>4</sup> Este grupo se desarrolla a partir de la colaboración entre la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATX), la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEMor) y la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). En el ámbito internacional, ha establecido vínculos con la Corporación Universitaria Minuto de Dios (Uniminuto), la Universidad de Cartagena, la Universidad del Atlántico y la Universidad de Sao Paulo, consolidando

una red académica dedicada al estudio interdisciplinario de la violencia. Además, cuenta con el respaldo de un proyecto de Ciencia de Frontera del CONAHCYT, una “Estancia posdoctoral por México”, del mismo organismo, y avanza hacia la conformación de un Laboratorio Nacional de Innovación Filosófica. Su trabajo se refleja en una producción científica amplia, que incluye artículos, libros, congresos, coloquios y un seminario permanente con sede en la BUAP. También impulsa la formación de estudiantes de licenciatura y posgrado, cuyas tesis abordan problemáticas contemporáneas poco exploradas en el ámbito nacional e internacional.



De tal manera, la filosofía forense no se limita a estudiar la muerte desde una perspectiva jurídica o pericial; en su lugar, explora el cuerpo herido, el cadáver y la ruina como (f)actores que transforman los espacios de poder, las narrativas históricas y las condiciones de reconocimiento social (Domanska, 2017a, p. 52). Su desarrollo responde a la necesidad de dotar de un marco de análisis crítico a los procesos de violencia extrema, al establecer un diálogo con las necrohumanidades y con otras disciplinas que problematizan la agencia violenta y hiperdestructiva en el mundo actual (Dreyfus & Anstett, 2017, p. 3). Esta perspectiva vincula a la Filosofía forense con el giro corpocéntrico, que desplaza la mirada tradicional sobre el cuerpo muerto e introduce una aproximación que reconoce su agencia en el orden político y cultural (Ferrándiz & Robben, 2015, p. 83).

De este modo, entre las líneas de investigación filosófico-forense se encuentra el urbicidio, entendido como aquel proceso que destruye hábitats urba-

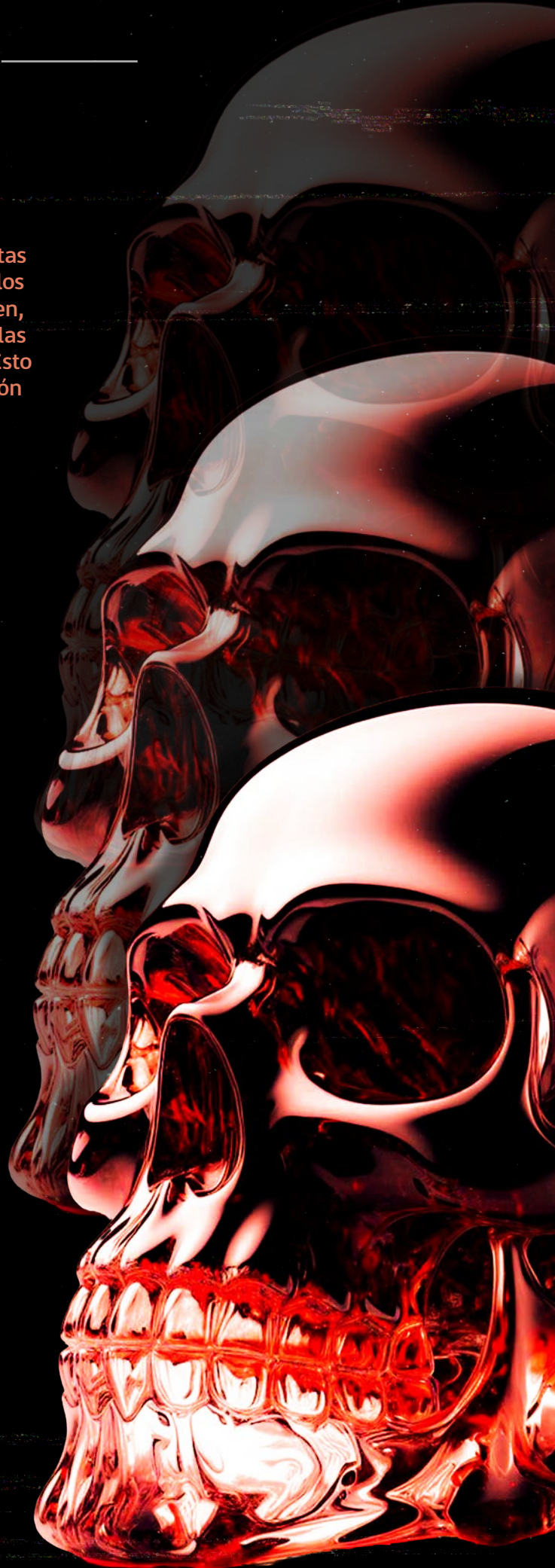
nos a través de la violencia bélica sistemática. La desaparición forzada, el desplazamiento y el terror como afecto impuesto sobre los cuerpos alteran la organización de las ciudades y generan exilios, donde las víctimas y sus familias pierden su lugar en el mundo, su arraigo. La aporofobia profundiza esta expulsión, pues el rechazo a los pobres niega la inclusión y refuerza la exclusión en diversos registros sociales. Asimismo, las fosas clandestinas se analizan como dispositivos de eliminación que impiden la sepultura y anulan la posibilidad de duelo. En este punto, la sepultura como materialización de la memoria abre una controversia entre la desaparición y la resistencia (Domanska, 2017a, p. 52). La desaparición borra rastros, disuelve identidades y rompe vínculos con el mundo; mientras, el entierro restituyen la existencia de los cuerpos y reconfiguran el territorio. A su vez, la búsqueda de los desaparecidos es analizada, sobre todo en la manera como transforma los espacios e instala exigencias de justicia.



Como se mira, la Filosofía forense explora críticamente estas relaciones entre violencia, exclusión y territorio. En su eje, los cadáveres no quedan reducidos a restos inertes, antes bien, intervienen en la organización del espacio y cuestionan las estructuras de poder que intentan anular su existencia. Esto es, se parte del diagnóstico para proponer una revaloración del cuerpo muerto como nodo articulador de procesos políticos y territoriales (Domanska, 2019, pp. 321-324). Así, a diferencia de los enfoques tradicionales en torno a la muerte, que la conciben como un fenómeno biológico o jurídico, esta aproximación subraya la agencia del cadáver en la producción de subjetividades, espacios y formas de narrar la violencia (Ferrándiz & Robben, 2015, p. 83). En este sentido, el cadáver es un “testigo incómodo” que interpela a las estructuras de poder, al revelar sus mecanismos de exclusión y su capacidad para normalizar la barbarie (Anstett, 2018, pp. 100-105).

Paulatinamente, la Filosofía forense ofrece un marco de comprensión necrohumanística sobre la violencia extrema y su impacto, pues introduce una perspectiva crítica que examina el cadáver (nekros) en relación con la percepción industrializada del cadáver (necroestética), la necrohistoria en una época de cadáveres y las necrotopías en un contexto de producción de lugares de exterminio y espacios dolientes. Con ello, este saber de frontera, generado por principio como parte de la línea de filosofía práctica de la Facultad de Filosofía y letras, se presenta como una alternativa complementaria para analizar la violencia en México. Su aporte no se limita a describir los procesos de eliminación o tomar registro de los discursos políticos actuales, dado que establece un vínculo entre la gestión de la muerte y las formas de organización territorial, así como la construcción narrativa.

Frente a una realidad de hostilidad creciente en conflictos, la filosofía forense focaliza sus esfuerzos en comprender las lógicas que sostienen esta estructura de violencia y en examinar las formas en que los muertos continúan incidiendo en la historia.



# REFERENCIAS

Anstett, E. (2018). *Human remains and mass violence: Methodological approaches*. Manchester University Press.

De León, J. (2015). *The land of open graves: Living and dying on the migrant trail*. University of California Press.

Domanska, E. (2017a). *Necrohistory: Using the past to secure the future*. University of Michigan Press.

Domanska, E. (2017b). The environmental history of mass graves. *Rethinking History*, 21(4), 527-546.

Domanska, E. (2019). The posthumous life of human remains. *History and Anthropology*, 30(3), 321-343.

Dreyfus, J.-M., & Anstett, E. (2017). *Human remains and identification: Mass violence, genocide, and the forensic turn*. Manchester University Press.

Ferrándiz, F., & Robben, A. C. G. M. (2015). *Necropolitics: Mass graves and exhumations in the age of human rights*. University of Pennsylvania Press.

Fisas, V. (2004). *La paz y los conflictos: Una visión desde los estudios para la paz*. Icaria.

Kaldor, M. (2012). *New and old wars: Organised violence in a global era*. Polity Press.

INEGI. (2023). *Estadísticas de defunciones por homicidio 2022*. Instituto

Nacional de Estadística y Geografía. Recuperado de <https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/DH/DH2022.pdf>

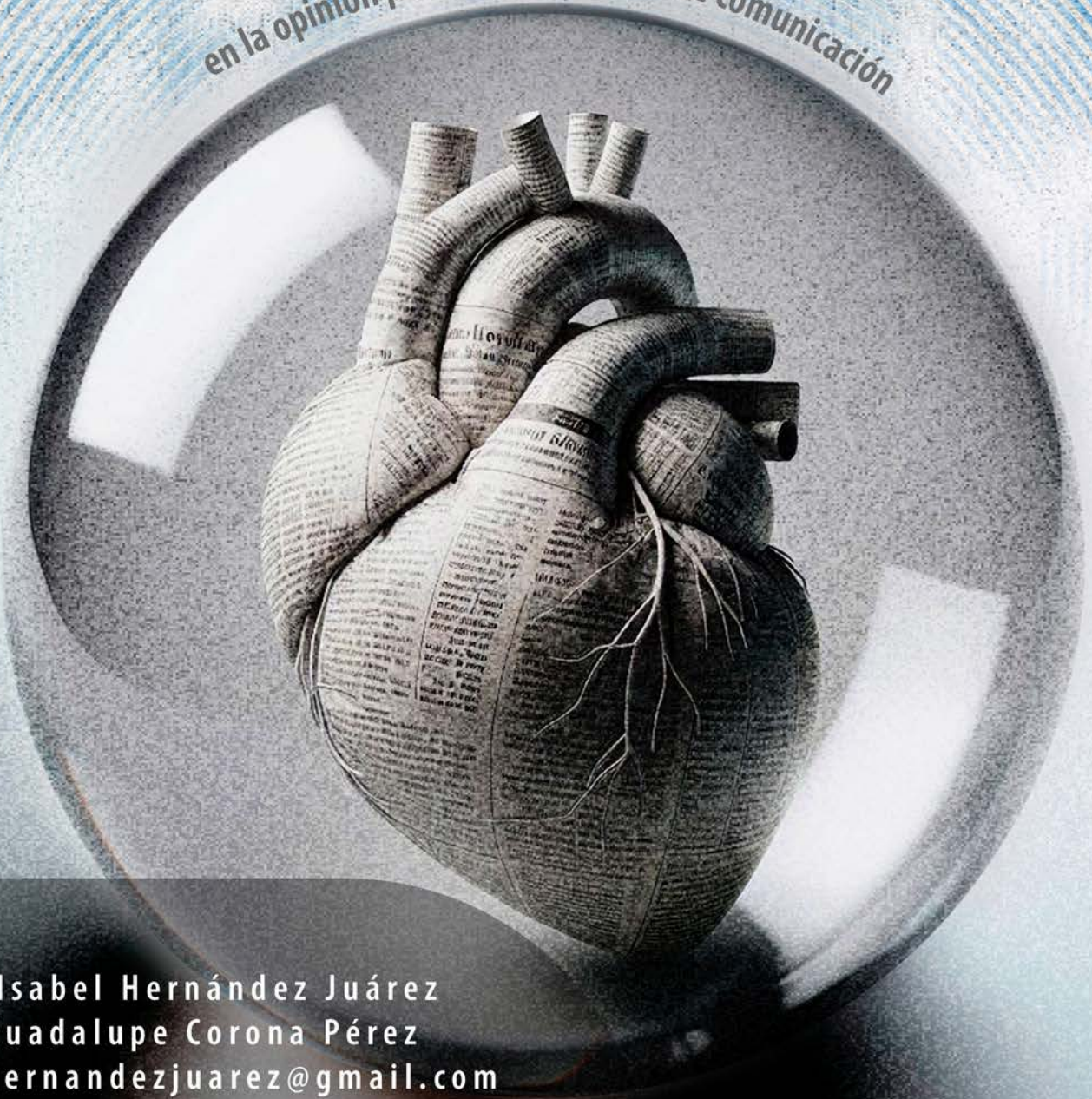
Movimiento por Nuestros Desaparecidos en México. (2021). *La crisis forense en México: Más de 52,000 personas sin identificar*.

Recuperado de <https://movndmx.org/wp-content/uploads/2021/08/Informe-La-Crisis-Forense-en-Me%C3%81xico.pdf>

Expansión. (2012). *Las desapariciones en México se triplicaron de 2009 a 2010, según informe*. Recuperado de <https://expansion.mx/nacional/2012/12/21/las-desapariciones-en-mexico-se-triplicaron-de-2009-a-2010-segun-informe>

# Creatividad y crítica:

La presencia de Filosofía y Letras  
en la opinión pública y los medios de comunicación



Diana Isabel Hernández Juárez  
Alma Guadalupe Corona Pérez  
dianahernandezjuarez@gmail.com

La comunicación pública puede ser crítica, humanizadora, transformadora y en favor de los derechos de las minorías y las diversidades; sin embargo, los grupos hegemónicos tienen bajo su control la totalidad de los medios privados de comunicación masiva, de ahí que manipulan la información y contenidos que transmiten a la población, dictan las agendas mediáticas y manejan a la denominada “opinión pública”, de acuerdo con sus intereses.

Empero, el manejo profesional y ético de la información es fundamental en las sociedades democráticas, porque reflejan el desarrollo intelectual de las personas que participan en los complejos procesos de mediación entre la realidad y las audiencias. Dicha

mediación es atravesada por múltiples intereses políticos y económicos. El lingüista Noam Chomsky ha advertido que los mass media, junto con las élites sociales, manipulan a la opinión pública, “filtran” la información que los grandes medios (prensa, radio, televisión e Internet) suministran al público, con ello imponen lo que la gente escucha, ve, lee, cree y piensa.

En el libro *Media control* (2002), Chomsky define el concepto de “manufactura del consenso”, como la forma en que se construyen y difunden las narrativas que benefician a los poderosos y se marginan a las voces disidentes o críticas. Sostiene que los medios de comunicación forman parte del sistema de control social, que determina las decisiones políticas. Así, la manipulación de la opinión se hace a través de diferentes mecanismos, como la concentración de los medios en manos de las élites, la selección y repetición de ciertas noticias, por encima de otras, y la creación de una falsa ilusión de “diversidad de opiniones”, cuando en realidad, todas están alineadas con los intereses de las grandes corporaciones y partidos políticos:

El principio moral convincente es que la mayoría de la gente es demasiado estúpida para ser capaz de entender las cosas. Si intentan participar en la gestión de sus propios asuntos, sólo van a causar problemas. Por lo tanto, sería inmoral e impropio permitirles hacer esto. Tenemos que domar a la manada desconcertada, no permitir que esa manada se enfurezca, pisotee y destruya las cosas. (p. 16)

De esta manera Chomsky ironiza “la fabricación del consentimiento”, que propician los mismos grupos de poder, para justificar el control social que ejercen desde los medios de comunicación. Frente a tal problemática, señala el papel crítico que deben asumir quienes han tenido una mayor educación:

La cuestión es si queremos vivir en una sociedad libre o bajo lo que equivale a una forma de totalitarismo autoimpuesto. Tenemos un sistema educacional, de carácter privado, dirigido a los hombres responsables, a la clase especializada, que han de ser adoctrinados en profundidad acerca de los valores e intereses del poder real, y del nexo corporativo que este mantiene con el Estado y lo que ello representa. Si pueden conseguirlo, podrán pasar a formar parte de la clase especializada. Así, las masas educadas marchan a recibir órdenes y a repetir las consignas que les dictan. Al resto del rebaño desconcertado, básicamente habrá que distraerlo y hacer que dirija su atención a cualquier otra cosa. Esas son las opciones que tenemos que enfrentar. La respuesta a estas problemáticas está en manos de personas como tú y yo. (p 65)

Esos seres, a los que invoca el también filósofo, somos quienes hemos tenido acceso a la educación superior, a experiencias profesionales diversas, múltiples procesos culturales, educativos, lecturas y conocimientos, que nos han permitido desarrollar una mayor conciencia y comprensión de la realidad. Por ello, a partir de estos planteamientos, vamos a exponer la importancia de la participación constante y crítica de las y los integrantes de la comunidad de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, en diferentes medios de comunicación, tradicionales y alternativos, durante los últimos años.

Maestras, profesores, investigadores, directivos, egresadas y egresados de los colegios y posgrados de esta unidad académica, hemos participado en programas y medios de comunicación, públicos y privados, en el estado de Puebla y en el país, ya sea mediante la escritura y publicación de reportajes, crónicas, entrevistas, artículos de opinión, columnas, reseñas críticas y diversos textos, en periódicos y revistas; como también con la

realización de programas de radio y televisión, en los que hemos dado cuenta de los resultados de proyectos de investigación y análisis de diversas problemáticas sociales, como la violencia de género, los feminicidios, los desplazamientos lingüísticos y de grupos indígenas, la marginación impuesta a las obras literarias y artísticas de las mujeres, entre muchos otros temas.

Nos gustaría destacar la intervención de estudiantes y maestros de la FFyL en la gestión y creación de la Radio universitaria, iniciada en mayo de 1961, cuando un grupo de alumnos instaló una bocina junto a la entrada principal del edificio Carolino, para informar los acontecimientos y luchas sociales, que eran ignorados en las estaciones de radio comerciales. Le llamaron “Radio UAP, la voz de la justicia y la razón”.<sup>1</sup>

de apenas 20 watts de potencia, en el edificio Carolino.

De entonces a la fecha, la radio universitaria ha tenido diferentes direcciones y propuestas, en este artículo nos centramos en las que hemos tenido oportunidad de participar. En 1999 la radiodifusora se integró a la Dirección General de Comunicación y se nombró coordinadora de Radio BUAP a Diana Isabel Hernández Juárez, egresada del COLLHI y actual maestra de la FFyL. En esa etapa impulsamos la renovación de la propuesta de contenidos y la apertura a la participación de los universitarios, por lo que invitamos a participar a las comunidades de escuelas y facultades. Entre los programas que se crearon y transmitieron destacaron “Mujeres y hombres de hoy”, con las investigadoras del Centro de Estudios de Género, de esta unidad académica, encabezadas por las doctoras María del Carmen García Aguilar y Elva Rivera Gómez, primera emisión radiofónica en tratar los temas de feminismo, género y prevención de la violencia. Así como la revista cultural “La nave del viento”, con la participación de estudiantes del Colegio de Letras.<sup>2</sup>

Mención especial merece el programa literario “Palabra Nocturna”, realizado por Néstor Vázquez, egresado del COLLHI, emisión que tiene veintisiete años al aire, en el que ha dramatizado más de mil textos de poetas, narradores, dramaturgos y ensayistas. El concepto de realización ha ganado tres premios en la Bienal Internacional de Radio. Este programa se transmite los jueves de las 11:00 a las 12:00 de la noche.

Años más tarde, en 1983 se integró el “Colectivo Radio UAP”, con estudiantes de diferentes escuelas, entre ellos José Carlos Blázquez, actual maestro del Colegio de Historia. Durante dos años mantuvieron transmisiones. Continuaron diversos proyectos e intentos, en los que participamos activamente las estudiantes del Colegio de Lingüística y Literatura Hispánica, Alma Rosa Parra Tovar y Diana Isabel Hernández Juárez, quienes asistimos a cursos y talleres en radiodifusoras de Puebla, con conductores y escritores, como José Luis Ibarra Mazari y Paco Ignacio Taibo.

El 3 de marzo de 1997, la Secretaría de Comunicaciones y Transportes otorgó el permiso a Radio UAP, en el 96.9 de FM. Las emisiones iniciaron el 25 de agosto de 1997, con un transmisor

<sup>1</sup> Información tomada de la Gaceta Universidad, Número especial, agosto de 1997.

<sup>2</sup> Información recopilada del libro Voces e imágenes del periodismo en Puebla (2005), coordinado por Diana Isabel Hernández Juárez.

El maestro de la Facultad, Juan Carlos Canales Fernández estuvo en la producción y conducción de “El jardín de las dudas”, programa dedicado al análisis social, político y literario. Posteriormente, dirigió la emisión de “El territorio del nómada”. En tanto, el doctor José Carlos Blázquez y Víctor Arellano hicieron la revista musical “Babel”. Asimismo, la doctora Diana Isabel dirigió la emisión “Enlace mujeres”, entrevistas con investigadoras y académicas de la BUAP, con la finalidad de visibilizar y promover el trabajo femenino en nuestra Institución y el estado de Puebla.

“El lenguaje de lo cotidiano” fue un programa experimental que hicieron los estudiantes Ignacio Hernández Carreto, Abraham Reyes Hernández, Arturo Meneses Olivares, Jorge Bonilla Munive y Manuel Gómez Corona. Inició por stream en “Loboradio”, estación por Internet, y que luego también se transmitió por Radio BUAP. Se trató de una propuesta original, que combinó elementos multimedia: videos, musicales y enlaces para otros contenidos. El proyecto estuvo activo durante cuatro años, del 21 de marzo del 2014 al 7 de marzo del 2018. “Diálogos intempestivos” fue el nom-

bre del programa realizado en TV BUAP, por los filósofos Viridina Pérez Gómez, Samuel Benítez Toxqui y Jorge Díaz Gallardo, quienes a través de un lenguaje sencillo presentaron diversos contenidos, como reseñas de libros, entrevistas con investigadores, artistas, escritores, educadores y demás personas del ámbito humanístico, a través de 42 episodios, que se transmitieron del 2021 al 2022.

Todos estos y muchos más programas hemos realizado docentes, estudiantes y egresados de la FFyL, con creatividad y contenidos originales, desarrollando temas culturales, literarios, musicales, filosóficos, históricos, antropológicos, educativos, artísticos, lingüísticos y sociales, con comentarios, reflexiones, análisis y crítica, argumentados a partir de nuestros proyectos de investigación, lecturas y formación académica, a diferencia de la banalidad e ignorancia que impera en la mayoría de los medios de comunicación.

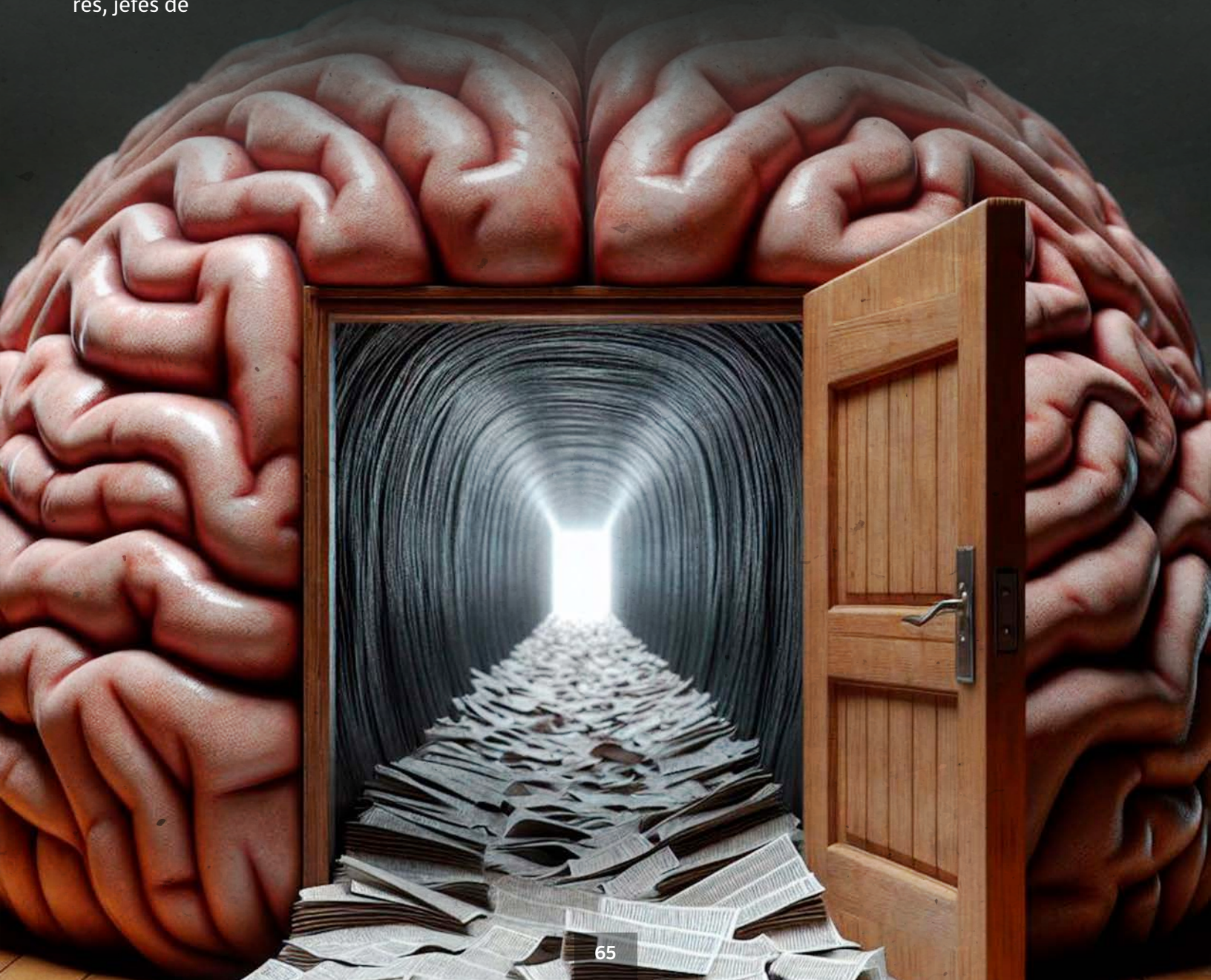


Todos estos y muchos más programas hemos realizado docentes, estudiantes y egresados de la FFyL, con creatividad y contenidos originales, desarrollando temas culturales, literarios, musicales, filosóficos, históricos, antropológicos, educativos, artísticos, lingüísticos y sociales, con comentarios, reflexiones, análisis y crítica, argumentados a partir de nuestros proyectos de investigación, lecturas y formación académica, a diferencia de la banalidad e ignorancia que impera en la mayoría de los medios de comunicación.

Por otro lado, también ha sido relevante nuestra participación profesional en medios de comunicación externos y comerciales, prensa, radio, televisión e Internet, así como en direcciones de comunicación social e institucional, en donde hemos desempeñado diversidad de funciones, como periodistas, editores, correctores, jefes de

información, articulistas, colaboradores, columnistas, conductores de programas y directivos. Además de la incursión en las nuevas áreas y tecnologías digitales: community manager, web master, creadores de contenidos y podcast.

Resultado de lo anterior, enlistamos algunas tesis que analizan las problemáticas de los medios de comunicación en Puebla, escritas por egresados de la Licenciatura en Lingüística y Literatura Hispánica, en donde plasman los conocimientos adquiridos durante la carrera, junto con las experiencias de su desempeño laboral: “El manejo de la redacción profesional en periódicos impresos y digitales de Puebla”, de Gersom Mercado Chan; “La importancia de la difusión del patrimonio cultural, como quehacer institucional vigente del INAH”, de Claudia Belén Neri Torres.



“La radio indígena y su lucha por existir: el caso de Cholollan Radio”, de Zazil Dorado Luna; “La crónica como práctica de periodismo narrativo en Puebla”, de Mely Georgina Arellano Ayala; “Los retos de la corrección en la prensa escrita en Puebla”, de Augusto Reynoso Rodríguez; “La redacción y el estilo de dos periódicos poblanos: El popular y Cambio”, de Jorge Armando Pérez Torres; “La construcción del discurso de la lucha libre mexicana y su uso en el periodismo deportivo”, de Carlos Alberto García Hernández. “La labor editorial”, de Tania Zapata Ortega; “El manejo de la información y las narrativas de los portales de noticias en Puebla”, de Diana Juárez Martínez; “El estilo de la revista académica Visión criminalística”, de Bondad Margot Castro; y “El lenguaje de lo cotidiano: expresión creativa de estudiantes del COLLHI en Radio BUAP”, de Ignacio Hernández Carreto.

Como una muestra del nivel de reflexión de nuestras egresadas, quienes siguen trabajando al frente de medios de comunicación, citamos a continuación un fragmento de las conclusiones de Zazil Dorado Luna, sobre la importancia de las estaciones de radio indígenas en Puebla, esto a partir de su desempeño laboral en “Cholollan Radio”, Cholula, proyecto en el que ella participó desde su fundación y continúa a la fecha: “Su existencia está ligada al respaldo de las comunidades y la necesidad de defender sus derechos, el territorio, la lengua y la dinámica comunitaria. Pero además nos lleva a entender que la comunicación puede ser crítica, humanizadora, transformadora y en favor de los derechos de todas y todos quienes habitamos este mundo [...] Es la historia de dos comunidades que decidieron tomar el aire de su territorio, para ejercer su derecho a la palabra y a poseer un medio de comunicación. Este logro requirió mucho tiempo, trabajo, organización y en algunos casos recursos económicos, de mujeres, niños, niñas, hombres, abuelitas y abuelitos, es decir, voces colectivas de quienes creyeron en un proyecto que nació con la esperanza de sembrar la semilla de la libertad, mediante la palabra que se transmite por el aire, para la construcción de un mundo mejor”.

También la aportación de Mely Arellano Ayala acerca del periodismo narrativo, que ella ha desarrollado en el portal digital independiente “Lado B”: “A diferencia del periodismo tradicional, ya sea en formato nota o reportaje, el periodismo narrativo logra evocar sentimientos, que a su vez apelan a

reflexiones, pensamientos o reacciones que se sienten en el cuerpo. Y así, justo como se atesora una buena novela por un personaje entrañable, es posible conocer, abrazar e indignarse por un suceso y las personas afectadas, porque precisamente, como sucede con el personaje de la novela, se convierte en alguien cercano. En ese sentido, el periodismo narrativo no sólo puede considerarse como un producto estético, digno de ser leído, disfrutable incluso, sino una herramienta que permite sentir. Y, en tiempos complicados como los que se viven, en los que una desgracia supera a la otra, en donde lo normal es la violencia, en donde se ha perdido la confianza en el

otro, la otra, en donde lo extraordinario es la generosidad, resulta urgente que haya más publicaciones de este tipo, que le regresen la memoria a la humanidad, no sólo respecto de los hechos del pasado, para evitar repetirlos, sino de los sentimientos que infunden, por decir lo menos: esperanza y valor”.

Las tesis mencionadas han sido asesoradas por las autoras de este artículo, y seguramente hay muchos más trabajos realizados en medios de comunicación e instituciones culturales. Es importante mencionar que los planes de estudio de la Facultad de Filosofía y Letras promueven lecturas y el análisis de los medios de comunicación masiva, así como la reflexión y la crítica de los problemas de nuestras comunidades y entornos, para contribuir en la búsqueda y elaboración de propuestas de solución, con una profunda conciencia y compromiso social.

Las licenciaturas en Lingüística y Literatura Hispánica, Filosofía, Historia y Antropología han incido en la formación de periodistas, activistas e intelectuales, que se han destacado en diferentes áreas, gracias a los conocimientos y sólida formación académica, que permiten el desarrollo de una postura analítica y crítica de la realidad, así como la comprensión de la diversidad, la deconstrucción de prejuicios y estereotipos, la promoción de una cultura de paz y respeto, la conciencia de que nada de lo humano nos es ajeno, y que con cada acción y palabra, dicha o escrita, podemos contribuir a la utopía de luchar por un mejor futuro, a pesar de las adversidades y la maldad, que intentan volver a dominar el mundo.

#### Referencias

Chomsky Noam, Media Control: The Spectacular achievements of propaganda. (2002) Editorial Seven Stories

Hernández Juárez Diana, Voces e imágenes del periodismo en Puebla, UAP, (2004)



— spinor —

# ANTES DEL AULA:

Los orígenes de la Facultad de  
Filosofía y Letras  
en la Universidad de Puebla,  
1937-1950

Jesús Márquez Carrillo



## Jesús Márquez Carrillo

El lunes 5 de abril de 1965 se llevó a cabo — en el salón Barroco de la Universidad Autónoma de Puebla— la inauguración de la Escuela de Filosofía y Letras. Esta Escuela germinó en el marco de la Reforma Universitaria y las transformaciones académicas y administrativas impulsadas por el doctor Manuel Lara y Parra, pero originalmente su establecimiento estaba señalado en la Ley Orgánica que convirtió al centenario Colegio del Estado en Universidad de Puebla, en 1937 (Periódico Oficial, 21 de mayo de 1937, p. 171). Desde entonces y hasta 1965 aparecieron varias ideas y propuestas para llevarla a cabo, ¿Qué fue lo que impidió o por qué durante varias décadas en la Universidad de Puebla (1937-1956) no se consideró importante la enseñanza especializada de las humanidades? A partir de distintas fuentes, aquí se propone un breve y tentativo recorrido por esta cuestión.

# Cacicazgo Avilacamachista y cultura social conservadora

Entre 1920 y 1940, la formación del nuevo estado mexicano se fincó en un sinnúmero de caudillos y caciques regionales. En cada entidad federativa se articularon intereses, perspectivas y modos de sociedad con rasgos propios, desde los más radicales hasta los más conservadores; para el caso de Puebla, en la década de los años treinta se llevó a cabo el surgimiento y la consolidación del cacicazgo avilacamachista (1929-1940).<sup>1</sup>

Los principios corporativos e ideológicos de este cacicazgo, fueron trazados por una élite religiosa que —formada en el Colegio Pío Latinoamericano y la Universidad Gregoriana— se consolidó antes de los años veinte y que para los años cuarenta no sólo tenía el control de varias diócesis (Yucatán, Monterrey, San Cristóbal de las Casas, Morelia y Ciudad Victoria), sino también jugaba un papel importante en la vida intelectual de la Universidad de Puebla, gracias a que sus retoños, ahora profesores, se habían formado en sus filas —en la Universidad Católica Angelopolitana (1908-1914) o en su antecedente, el Seminario Palafoxiano (Márquez, 2021, p. 149). Docentes como César Garibay, Delfino C. Moreno, Gabriel Sánchez Guerrero y Florencio Carrillo y Álvarez pueden citarse como ejemplo.

En esta medida, desde finales de los años treinta hasta la década de los años sesenta la política cultural del gobierno del estado sería la de —en cierto modo— acoger el desarrollo de una cultura social conservadora, donde, por una parte, la Iglesia —subordinada al poder estatal— se concebía como la gran civilizadora de la sociedad y las costumbres y, por otro lado, la derecha secular y religiosa reivindicaban como ideología propia al hispanismo y a la virgen de Guadalupe como la enseña forjadora de la nación mexicana (Márquez, 2016, pp. 39-40). Nada parecido a una política en defensa del estado laico.

En sus momentos de gloria, el cacicazgo fue una estructura cerrada de poder, no toleró a la oposición dentro o fuera de las instituciones. Si los intelectuales y los periódicos críticos tuvieron que salir de la entidad o desaparecer, los grupos y las organizaciones políticas fueron reprimidas o cooptadas. El control vertical de las organizaciones sociales en el “Partido de la Revolución” y de un número importante de instituciones de la sociedad civil —como la prensa, la Iglesia y la Universidad— garantizaba que nada se moviera sin la voluntad del grupo dominante (Pansters, 1992, pp. 94-101). Pese a todo, el control no fue completo; al mostrar el cacicazgo ciertas fisuras se manifestaron en la Universidad algunas propuestas alternativas de modernización y reforma académicas, y también —hasta donde fue posible— se pusieron en marcha. Es en este entramado que podemos comprender la historia de la Universidad y sus transformaciones.



<sup>1</sup> Una posible periodización de este cacicazgo podría ser la siguiente: orígenes, consolidación y auge, 1929-1945; crisis, 1945-1952; repunte, 1952-1958 y, ocaso, 1958-1973.

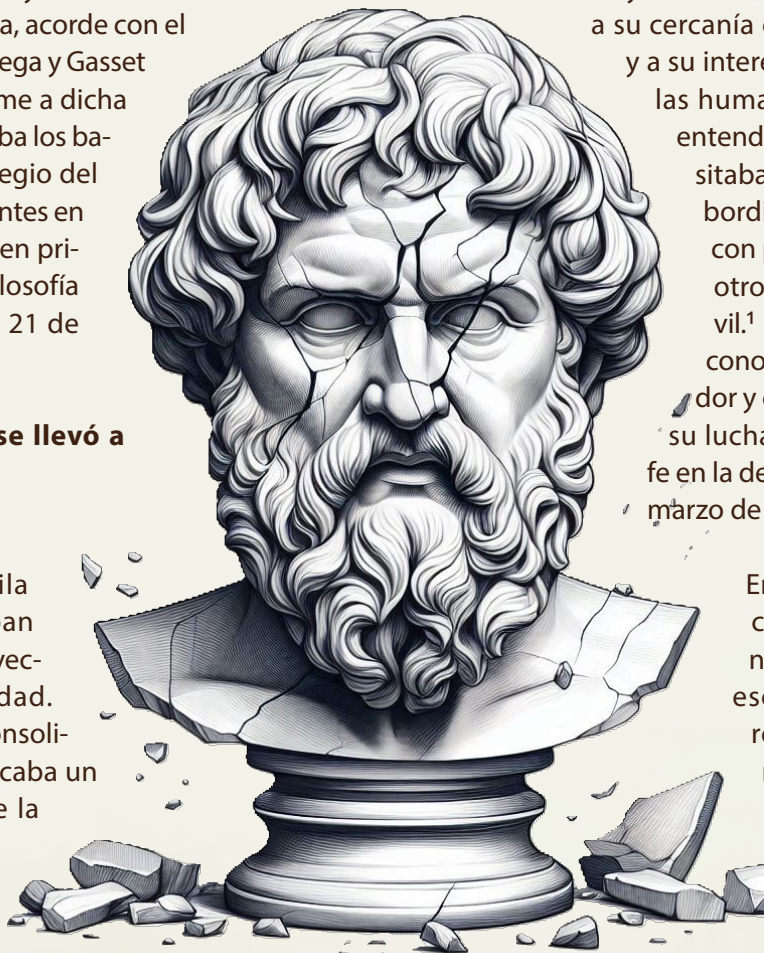
# Política, poder: propuestas iniciales

El uno de febrero de 1937, el general Maximino Ávila Camacho tomó posesión como gobernador de la entidad y una de sus primeras medidas para conseguir el control de la Universidad fue nombrar director del Colegio del Estado a un amigo suyo, Manuel L. Márquez, cuya trayectoria era polémica, además de fungir en ese momento como asesor legal de la Acción Revolucionaria Mexicanista-Puebla (ARM-Puebla), una organización de derecha antisemita y anticomunista (Romano, 1985, I, pp. 177-185; DMECIHS Carpeta 1, doc. s/n). Antes de cumplir un mes, el mandatario anunció el establecimiento de la Universidad de Puebla; el 22 de mayo se llevó la inauguración.

Según la Ley Orgánica, la nueva institución universitaria quedaba integrada por bachilleratos, facultades, escuelas e institutos, de suerte que en ella se facilitara la docencia, la investigación y la extensión universitaria: una idea moderna, acorde con el modelo establecido por Ortega y Gasset en 1930. Asimismo, conforme a dicha ley, la Universidad conservaba los bachilleratos del anterior Colegio del Estado, las facultades existentes en el mismo y las por erigirse, en primer lugar, la Facultad de Filosofía y Letras (Periódico Oficial, 21 de mayo de 1937, p. 171).<sup>1</sup>

## ¿Por qué, entonces, no se llevó a cabo la fundación de esta escuela?

Al general Maximino Ávila Camacho no le interesaban las humanidades, ni el proyecto moderno de Universidad. Desde su perspectiva, la consolidación del cacicazgo implicaba un control más directo sobre la institución, pero no podía hacerlo de inmediato porque los profesores



y estudiantes en su mayoría se habían manifestado en contra de la educación socialista y a favor de la autonomía universitaria (AHU. Fondo Colegio del Estado. Sección Administrativa, 1936, exp. 11). En consecuencia, tendría que esperar un momento más propicio, que ocurrió con la rebelión cedillista (1938), la cual tuvo en Puebla el apoyo de las clases medias organizadas, algunos militantes de la ARM-Puebla y jefes ex cristeros (AGN Presidentes. Cárdenas, exp. 559.1/15; La Opinión, 14 de junio de 1938, p. 1).

Aprovechando la coyuntura, Ávila Camacho puso a sus hombres de confianza y redujo la Universidad a las dimensiones que anteriormente gozaba el Colegio del Estado: ahora sólo se dedicaría a la enseñanza, como lo hacía a principios del siglo XX (Vélez, 1981, pp. 33-44). Con esto se esfumaba la idea de abrir una escuela de Filosofía y Letras. Los grupos conservadores, pese a su cercanía con el mandatario poblano y a su interés en el proyecto de cultivar las humanidades clásicas, deberían entender que para sobrevivir necesitaban convertirse en aliados subordinados del régimen, aunque con poder en la Universidad y en otros espacios de la sociedad civil.<sup>1</sup> La nueva "derecha oficial" reconocía como su líder al gobernador y éste ratificaba públicamente su lucha contra el comunismo y su fe en la democracia (El Machete, 19 de marzo de 1938, p. 13).

En México, la oposición derechista al gobierno de Cárdenas actuó sin cortapisas. Por eso, la derrota de la España republicana y el triunfo definitivo de Franco generó en los grupos conservadores del país nuevas expectativas, tanto más cuando los simpatizantes del

<sup>1</sup> En nuestra concepción actual se trataba de escuelas porque no impartían un solo posgrado.

<sup>1</sup> Con la expresión humanidades clásicas me refiero no sólo al dominio correcto del idioma, sino también a que la apropiación de lo humano consiste en comportarse educadamente, en interiorizar el proceso civilizatorio de educación y buenas maneras: la urbanidad.

bando sublevado se encontraban en las principales plazas del país. En Puebla, desde que se inició la “cruzada franquista”, Carlos Alonso Miyar, profesor universitario, vicescámbulo honorario de España y —según se decía— representante personal del Caudillo, promovió en la ciudad “suscripciones y campañas a favor de la causa nacional” (ABC, 13 de julio de 1965, p. 60). Pero no sólo eso en los años cuarenta, Puebla fue tal vez el único lugar en México donde la élite intelectual quiso replicar el modelo franquista en la Universidad (Márquez, 2021, pp. 160-164). El contraste básico es que, en México, la religión católica nunca fue religión de Estado y que lo que se estableció fue un *modus vivendi* sin modificar la Constitución de 1917.

En estas condiciones —a diferencia de Morelia, Guadalajara, Monterrey o San Luis Potosí—, en Puebla, las actividades intelectuales de los refugiados españoles no fueron bienvenidas; el peso de las derechas impidió en la Universidad que éstos dejaran huella.<sup>1</sup> En los primeros años de refugio, pese a las gestiones de Cosío Villegas y de Alfonso Reyes desde la Casa de España en México, ahora El Colegio de México, las humanidades de los exiliados no pudieron ingresar a la Universidad de Puebla.<sup>1</sup> Después de tanta insistencia y de ofrecer a León Felipe, Enrique Díez Canedo, Juan de la Encina, José Moreno Villa y Luis Recasens como conferencistas o docentes en estancias breves, el rector, Alfonso G. Alarcón, contestó que le parecía demasiada calidad para esta Institución modesta, “un poco conservadora en el sentido más amplio de la palabra, y que le apenaría que el conferenciante se encontrara con un “público ridículamente escaso” (Enríquez, 2018, pp. 99-102).

Reyes y Alarcón eran amigos desde el Ateneo de la Juventud (1909-1914); el rector de Puebla —reconocido científico y pediatra, pero no gente de Maximino— le expuso personalmente al presidente de la Casa de España la situación de la Universidad y en una circunstancia muy especial, en julio de 1939, lo invitó a Puebla. Ese día, el gobernador, en presencia del rector de la UNAM, le ofreció a Alfonso Reyes 300 pesos mensuales para un catedrático exiliado.

Por ese entonces, el vicerrector Francisco de Paula Tenorio deseaba organizar los estudios de filosofía en la Universidad y el presidente de la Casa de España le propuso a la rectoría que se encargara del asunto el filósofo Eduardo Nicol i Franciscá (1907-1990): él aceptaba “ocuparse de la Cátedra de Filosofía y la organización de la Facultad correspondiente en la Universidad de Puebla”. Pero el proyecto no avanzó: el gobernador quería que la prometida suma saliera del raquítico presupuesto de la Universidad y, además —según el rector— no había maestro alguno que ganara esa cuantiosa fortuna.

A principios de septiembre, Alfonso Reyes contestó que, si era por motivos presupuestales, la Casa de España financiaba por algunos meses esa empresa. El profesor Nicol se encargaría de dictar los cursos generales de filosofía y de organizar la Facultad (Enríquez, 2018, pp. 105-109). El rector guardó silencio: no había manera de que en la Universidad prosperaran las modernas humanidades del exilio.<sup>1</sup> En un ambiente conservador, más valía no agitar las aguas. La Universidad estaba tranquila, había una alianza del gobierno con la derecha y ya formaba parte de una estructura regional de poder: el cacicazgo avilacamachista.



<sup>1</sup> El caso más dramático es el del eminente endocrinólogo Rosendo Carrasco Formiguera que —remunerado por la Casa de España y habiendo conseguido descubrir y demostrar la existencia de insulina en el interior de las células— tuvo que irse de la ciudad debido a un ambiente hostil tanto a su persona como a su trabajo.

<sup>1</sup> Digo las humanidades porque, además del doctor Rosendo Carrasco Formiguera, también llegaron a la Universidad —y se quedaron— los ingenieros José Sánchez Rodríguez y José Fernández Lerena, entre otros.

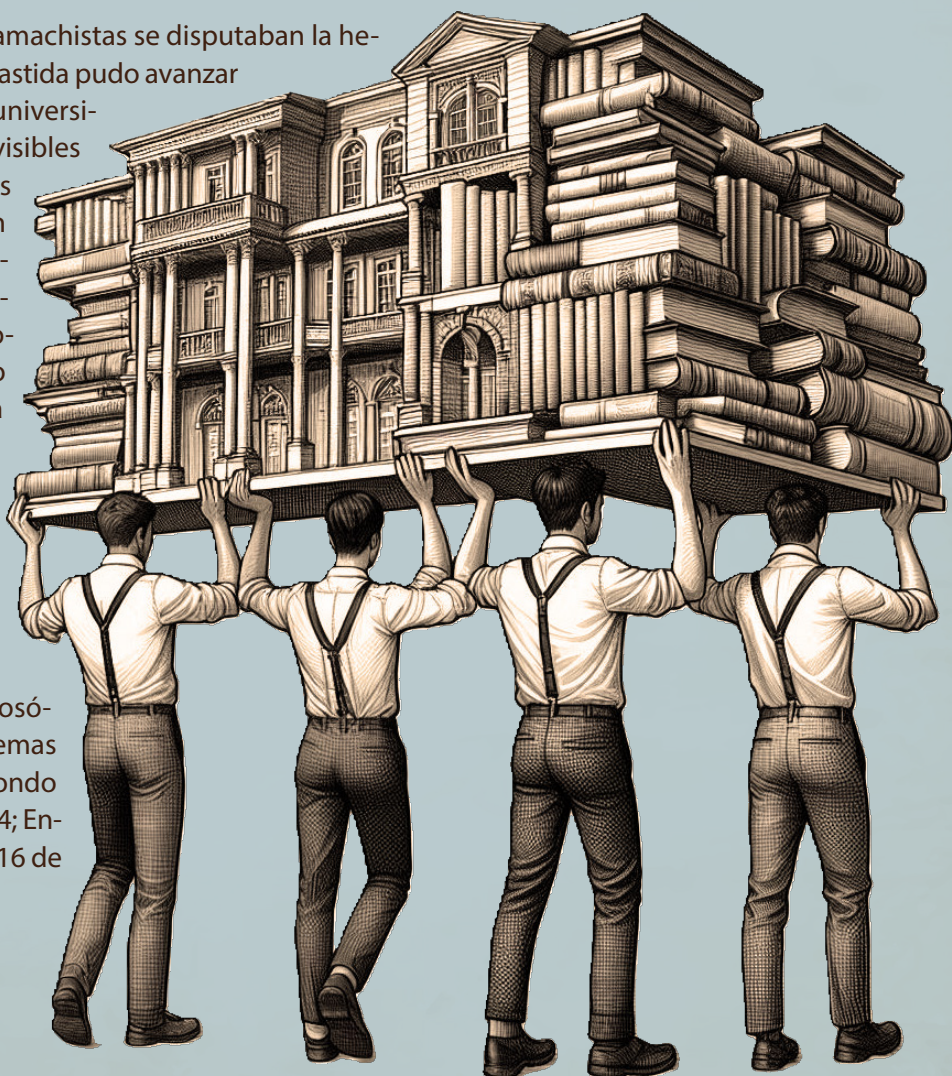
<sup>1</sup> Partiendo de la humanidad concreta y viviente en sus grandes y cotidianas manifestaciones, las humanidades modernas buscan estudiar a la cultura como bien común de la humanidad. Importan, en consecuencia, todas sus expresiones, desde el conocimiento del pasado hasta el conocimiento actual.

# Política y modernización universitaria: un proyecto seminal

Durante la primera crisis del cacicazgo, frente a una élite intelectual universitaria imbuida de clasicismo y romanticismo, sonetista y romancera, que en poesía y prosa rescataba la imagen de una apacible provincia mexicana apegada a las tradiciones y las costumbres religiosas y que en la producción historiográfica idealizaba la época colonial y su legado, irrumpió en 1945 una generación de jóvenes que, reunidos en la revista *Cauce*, rescataba el trabajo poético de Pablo Neruda, León Felipe, Miguel Hernández, Federico García Lorca, Antonio Machado y Pedro Salinas, así como el teatro contemporáneo de Marcel Pagnol, George Bernard Shaw, Jean Paul Sartre, Berthold Brecht, etc. y, en cierto modo, la filosofía “fenomenológica” y existencialista. (Sotelo, 2006, pp. 61-105).

Este grupo —en el que figuraron Juan Manuel Brito Velázquez, Antonio Esparza Soriano, Juan Porras Sánchez, Gastón García Cantú e Ignacio Ibarra Mazari, por citar a los más importantes— se dio a la tarea de modernizar las letras y la cultura en Puebla, primero con el apoyo de El Colegio de México; luego, gracias al Seminario de Cultura Mexicana y sobre todo también con el apoyo entusiasta del rector Horacio Labastida Muñoz (1947-1951). Por primera vez se escucharon en la Universidad a Fanny Anitúa, Esperanza Cruz, Rodolfo Usigli, Alfonso Reyes, Carlos Pellicer, Agustín Yáñez, Ángel Zárraga o Julián Carrillo, entre otros (Sotelo, 2006, pp. 51-53).

Mientras los grupos políticos avilacamachistas se disputaban la hegemonía del cacicazgo, el rector Labastida pudo avanzar en un proyecto de modernización universitaria que tuvo como sus caras más visibles al grupo *Cauce*, al licenciado Carlos M. Ibarra y a los ingenieros Joaquín Ancona Albertos y Luis Rivera Terrazas, los dos últimos liberales y de izquierda.<sup>1</sup> El licenciado Labastida logró el establecimiento del Instituto de Biología, la creación de la escuela de Ciencias Físico Matemáticas y la apertura del teatro universitario, por ejemplo. Sin embargo, quizá lo más importante es que llevó a cabo en la preparatoria la modificación de los planes y los programas de estudio para conocer y discutir en las aulas el pensamiento social y filosófico del siglo XX y analizar los problemas históricos y actuales del país (AHU Fondo UAP, Informes de Rector. Caja 1, exp. 4; Entrevista a Horacio Labastida Muñoz, 16 de marzo de 1995).



<sup>1</sup> Ancona Albertos fue tachado de hereje porque puso en duda el dogma de la Asunción de la virgen María, declarado por el Papa Pío XII el 1 de noviembre de 1950.

En una perspectiva global, junto con “las ciencias exactas y naturales contaban las humanistas, incluidos estudios clásicos, una introducción a la filosofía y el acento especial en materias históricas dedicadas al conocimiento de lo mexicano”; un curso de sociología de México coronaba el proyecto (Labastida, 1993, p. 54). Estos cambios curriculares, además, tenían una finalidad mucho más amplia que la “mera introducción global del alumno a la cultura”, buscaban incidir en la transformación intelectual de la Universidad.

En 1950, pese a varias resistencias, el Consejo Universitario aprobó la creación de la escuela de Ciencias Físico Matemáticas (ACU. Sesión ordinaria, 8 de febrero de 1950). Esta carrera fue concebida también como una maestría para el doctorado en Filosofía; después vendría el proyecto de una Facultad, con su propia licenciatura (Entrevista a Horacio Labastida Muñoz, 16 de marzo de 1995).<sup>1</sup> La meditación filosófica sin el saber científico —señaló el licenciado Labastida— está condenada “a caer en sofisticaciones dogmáticas y metafísicas inútiles y riesgosas [...] Las ciencias protegen al pensamiento

de desviaciones fantasiosas y del peligro de la dogmatización metafísica [...]

Hiroshima y Nagasaki son aún los brutales ejemplos del camino de la ciencia sin la reflexión moral y filosófica (Labastida, 1993, p.

55). De hecho, la ciencia tiene un valor práctico si beneficia a la humanidad; pero el amor a la verdad prevalece, aun

en los casos en que su única utilidad sea la de “destruir nuestros propios prejuicios y privilegios”, aseguraba Sartre (Rodríguez, 1970, pp. 19-20). En este contex-

to, filosofía y ciencia se concebían como la síntesis de un saber total en la formación del hombre moderno y su camino hacia la libertad; ese era el fin

de las humanidades modernas.

De esta guisa, lo que buscaba el rectorado de Horacio Labastida era avanzar en un proceso de secularización social. Contra las “destempladas exponencias del añoso escolasticismo” era necesario e indispensable el cultivo de la ciencia; ésta por sí misma combatiría en la Universidad arraigadas ideas, valores y tradiciones (Labastida, 1993, p. 55; entrevista a Horacio Labastida Muñoz, 16 de marzo de 1995). El problema fue que el cacicazgo se reconfiguró y el rector, perseguido, tuvo que salir de Puebla.

<sup>1</sup> En la UNAM, la carrera de Filosofía se creó en 1960. Antes de ese año era común que los que aspiraban a una maestría tomaran distintos cursos en las licenciaturas de la Facultad de Filosofía y Letras y presentaran su respectiva tesis. A diferencia de los preparatorianos, el requisito para ingresar a la maestría era que tuvieran el grado de bachiller. En la Universidad de Puebla quizá se pensó en esta modalidad.



# Obertura y coda

A principios de los años sesenta en algunos cursos —o fuera de ellos— se destacaba el papel de la Virgen de Guadalupe como un elemento configurador de la nacionalidad mexicana y verdadero símbolo de la confraternización americana. En las antípodas del proyecto que pensaba en hermanar ciencia y filosofía, para las élites intelectuales hegemónicas el propósito era llegar a Dios a través de la ciencia, como se había planteado la modernidad católica española que unió fe y razón. Esta situación provocaría el movimiento por la Reforma Universitaria, que estalló en 1961, y en este marco, el lunes 5 de abril de 1965 se llevó a cabo la inauguración de la Escuela de Filosofía y Letras.

De igual modo que con Labastida, la Escuela se concibió como un espacio desde donde se podrían propagar las ideas liberales y de izquierda para favorecer la modernización académica e intelectual de la Universidad: “La meta que nos proponemos —escribió el maestro Joaquín Sánchez Macgrégor, director de la Facultad, en el evento de apertura— es la formación integral apoyada en la sindéresis, la capacidad de juicio, el criterio científico; la ciudadanía responsable, desechando los arcaicos sistemas de enseñanza verbalista de memorización [1]” (El Día, 22 de abril de 1965). Se trataba, en suma, como cabeceó la nota el periódico de “enseñar a pensar, educando la sensibilidad y la inteligencia”. Una dura tarea que se mantiene viva en nuestros días.



# Referencias

## Archivos

AGN	Archivo General de la Nación
AHU	Archivo Histórico Universitario, BUAP
DMECIHS	Documentos Movimiento Estudiantil, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales, ICUAP

## Entrevista a:

Horacio Labastida Muñoz, 16 de marzo de 1995

## Hemerografía

ABC, 13 de julio de 1965  
 El Día, 22 de abril de 1965  
 El Machete, 19 de marzo de 1938  
 La Opinión, 14 de junio de 1938  
 Periódico Oficial del Gobierno Constitucional del estado L. y. S de Puebla, 21 de mayo de 1937

## Bibliografía

Enríquez, A (2018). *Árbol de la vida. Alfonso Reyes y la inteligencia poblana, 1911-1959*. México: El Colegio Nacional

Labastida, H (1993). *Ciencia y filosofía: un proyecto inconcluso*. Universidad de México. *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, núm. Extraordinario, pp. 54-55.

Márquez, J. (2016). *Arte, identidad regional y nacionalismo conservador en Puebla, México, 1920-1960*. *Artes. La Revista*, vol. 15, núm. 22, pp. 28-51.

Márquez, J. (2021). *La veta orteguiana y franquista en las leyes orgánicas de la Universidad de Puebla, México, 1937 y 1941*. *Espacio, Tiempo y Educación*, vol. 8, núm.2, pp. 145-169.

Pansters, W. (1992). *Política y poder en México. Formación y ocaso del cacicazgo avilacamachista, 1937-1987*. Puebla: Centro de Estudios Universitarios, UAP.

Rodríguez N. (1970). *Las humanidades modernas y la sociología*. *Revista de la Universidad*, núm. 22, pp. 11-27

Romano, A (1985). *Anecdotario Estudiantil*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.

Sotelo, H (2006). *El Grupo Cauce: sembrador del futuro*, Puebla: Gobierno del Estado de Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Cuadernos del Archivo Histórico Universitario.

Vélez, A. (1981). *Leyes orgánicas de la Universidad Autónoma de Puebla*. Puebla: Editorial de la Universidad Autónoma de Puebla.

# Acerca de los autores

## Josefina Manjarrez Rosas

Es Profesora-Investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras. Perteneció al Sistema Nacional de Investigadores (Nivel I). Forma parte del Cuerpo Académico “Modernidad, Historia y Cultura”. Sus líneas principales de investigación son: la migración con enfoque de género y la violencia de género en las IES. Actualmente se desempeña como Directora de la Facultad de Filosofía y Letras.

## Erika Galicia Isasmendi

Es Profesora e investigadora Líder del CA Modernidad, Historia y Cultura. Perteneció al Sistema Nacional Investigadores (Nivel I). Sus líneas de investigación son: Historia de mujeres, Género y Educación. Actualmente se desempeña como Coordinadora de Servicio Social y Práctica Profesional de la FFyL, BUAP.

## Arturo Aguirre Moreno

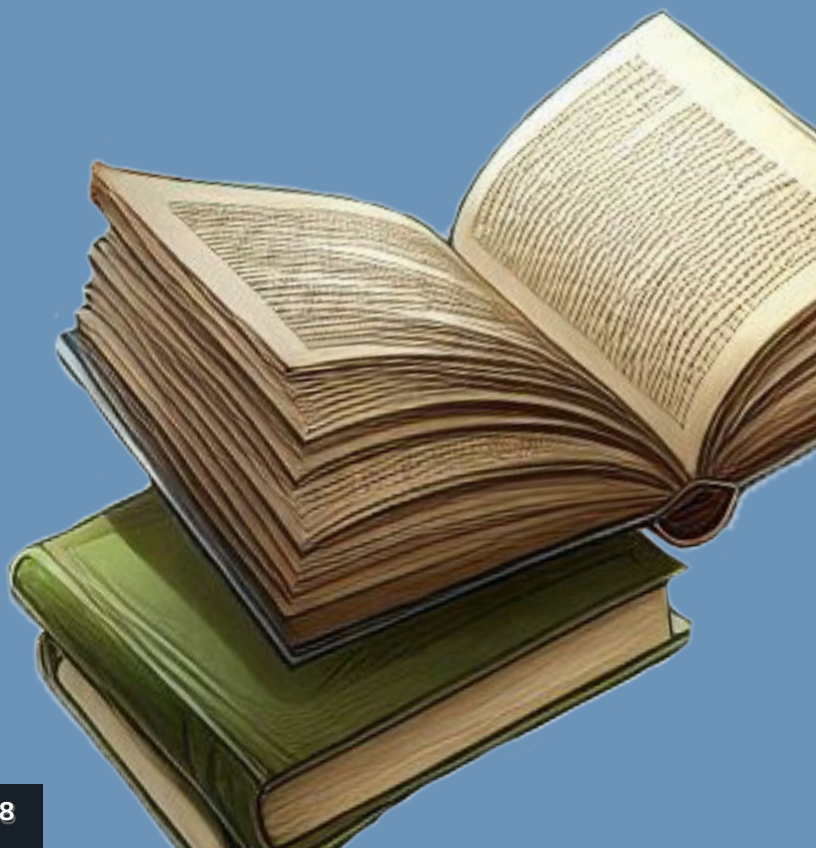
Es profesor-investigador en el posgrado en Filosofía contemporánea, BUAP; se enfoca en problemas de violencia contemporánea y es responsable del proyecto Ciencia de Frontera CONACHCYT: “Filosofía Forense ante las fosas clandestinas en el México Contemporáneo (CF-2023-I-1861).

## Arturo Romero Contreras

Es profesor investigador de tiempo completo en la Facultad de Filosofía y Letras, BUAP. Sus áreas de investigación actuales son: ontología contemporánea, filosofía del espacio, filosofía de las matemáticas, idealismo alemán, fenomenología y filosofía francesa contemporánea.

## María del Carmen García Aguilar

Directora Institucional de Igualdad de Género de la BUAP. Doctora en filosofía por la UNAM, Secretaria de Investigación y Estudios de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP (2016-2020). Fundadora y coordinadora del Centro de Estudios de Género la misma Facultad (1995-2016).



**Nancy Granados Reyes**

Es Coordinadora de la Especialidad en Estudios de Género (2021-2025), Masculinidades y Diversidad, de la Maestría en Estudios de Género y Feminismo (2024), y del Centro de Estudios de Género (2024) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

**Diana Isabel Hernández Juárez**

Doctora en Literatura Hispanoamericana, Profesora investigadora TC de la Facultad de Filosofía y Letras BUAP, Investigadora Nacional Nivel I. Durante 30 años desarrolló una trayectoria periodística en diferentes medios de comunicación locales y nacionales. isabel.hernandezju@correo.buap.mx

**Alma Guadalupe Corona Pérez**

Doctora en Literatura Hispanoamericana. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel I) P. I. Titular en la Facultad de Filosofía y Letras. BUAP. Líder del C. A. Consolidado Márgenes al canon literario hispanoamericano.

**Alejandro Palma Castro**

Profesor investigador de la Licenciatura en Lingüística y Literatura Hispánica y el Posgrado en Literatura Hispanoamericana y de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP. Su investigación se dedica a la teoría y crítica del discurso poético, también estudia la literatura escrita en Puebla desde la colonia hasta la actualidad. Su publicación más reciente es Crítica del discurso poético en Hispanoamérica (Peter Lang, 2024).

**Karla Villaseñor Palma**

Es docente investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP. Ha sido consultora de UNICEF México y de la Secretaría de Educación. Coordina la Red Mexicana de Pedagogía Social (REMPESES) y es parte del Consejo Ejecutivo de la Sociedad Iberoamericana de Pedagogía Social (SIPS).

**Claudia Tame Dominguez**

Profesora investigadora de la BUAP, sus líneas de investigación giran en torno a la ética y la filosofía política, la historia de la filosofía moderna y contemporánea, con énfasis en el pensamiento de Spinoza. claudia.tame@correo.buap.mx

**Ángel Xolocotzi Yáñez**

Profesor-Investigador de la Facultad de Filosofía y Letras, Director de Apareser. Revista de Filosofía, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel III).

**Ricardo Antonio Gibu Shimabukuro**

Es doctor en Filosofía por la Pontificia Università Lateranense (Roma, Italia), y profesor Investigador de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP, donde funge también como Secretario de Investigación y Estudios de Posgrado. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (Nivel III).

**Agradecimiento especial**

Al equipo de practica profesional responsable del diseño editorial de la revista Spinor, Martha Patricia Nepamuceno Ramírez, Sandra Islas Cruz, María José de Jesús Martínez Sánchez, Diego Angel Leon Esquivel y Brenda Vázquez Prado.



